



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

FUNDADORES

SEÑORES DELGRAS, ESCOLAR, MENDEZ ÁLVARO Y NIETO SERRANO

DIRECTOR

D. MATÍAS NIETO SERRANO

REDACTORES: DON RAMON SERRET. — DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO. — DON ÁNGEL PULIDO.

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

Suscripcion en las provincias. — Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del Giro mutuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y en casa de los comisionados y libreros de provincias.

Aquellos que deseen abonarse y hallen dificultad para satisfacer el importe de la suscripcion, sea por la imposibilidad de hallar al pronto medios de hacer el giro, sea por escasez de recursos hasta la época en que realizan su cobranza, podrán hacer el pedido comprometiéndose á librar la cantidad que adeuden tan pronto como les sea posible.

Las reclamaciones de los números que sufran extravío, deberán hacerse dentro de los dos meses que siguen á la falta.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

Dentro de pocos días repartiremos á nuestros suscritores el tomo III de la notable obra del señor ERICHSEN

La Ciencia y el Arte de la Cirugía

y á la mayor brevedad el tomo IV y último de la misma. Ademas tenemos en preparacion el Tratado de patología especial y terapéutica de las enfermedades internas, de STRUMPELL; el Tratado de enfermedades del oído, de POLITZER; el Manual del diagnóstico médico, del Dr. P. SPILLMANN, cuyo DERECHO EXCLUSIVO de traduccion hemos adquirido; el Tratado de enfermedades de los riñones, del Sr. BARTELS, y otras obras que sucesivamente iremos indicando.

Desde hace siete años publica este periódico una BIBLIOTECA bien traducida y elegantemente impresa de obras extranjeras de notorio mérito. A esta coleccion que cuesta á los suscritores la mitad del precio ordinario de los libros, sólo pueden suscribirse los que lo están á EL SIGLO MÉDICO.

Los tomos que reparte al año esta BIBLIOTECA forman un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta. Estas 2.000 páginas se dividen en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consiente lo abultado de las obras, debiendo advertir tambien que no sólo depende el número de tomos del de páginas que cada uno contiene, sino del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse necesariamente las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á
D. RAMON SERRET, APARTADO DE CORREOS NÚMERO 121, MADRID

GRAJEAS DE YODURO POTÁSICO CALCINADO

de **L. FOUCHER**, de *Orléans*

(25 centigr. de Yoduro por Grajea)

En razon á ser calcinado, nuestro yoduro siempre es puro, pudiendo administrarse á los estómagos más delicados á cualquiera dosis y durante todo el tiempo que dure la enfermedad, sin que sea de temer el más pequeño accidente.

Deposito : Farmacia **BORELL** y **MIQUEL**, Caballero de Gracia, 3.

Inapetencia, Convalecencia, Anemia, Consuncion, Dolores de Estómago y de los Intestinos

PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, despues de analisis, en los Hospitales de Paris

PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

Serecomienda con especialidad esta preparacion en extremo reparadora, y a que contiene:

25 O/O de Peptona, sea 4 O/O Azoe; 0,69 Acido Fosfórico; 0,71 Hierro y Bases Alc. terr.

Vease las analisis expuestas en el *Boletin de Terapeutica*, 15 de Marzo, y la *Tribune medicale*, 20 de Marzo de 1881.

Además la dicha **Peptona Defresne** se caracteriza por su sabor exquisito, una cucharada (40 gramos de carne) puesta en poca agua tibia y salada forma un caldo sustancioso y exquisito. Dosis : de dos á cuatro cucharadas diarias.

EL VINO DEFFRESNE à la PEPTONA

Dosis : Media copa á los postres.

DEFRESNE, Autor de la **PANCREATINA**, **PARIS**, y en todas las Farmacias.

Vino Baudon

Antimonio Fosfatado

TONICO RECONSTITUYENTE

Superior al aceite de higado de bacalao. La union del antimonio y del bifosfato de cal da á este producto un poder escepcional para combatir : *Afecciones pulmonares, Bronquitis, Tisis, Anemia, Raquitismo, Escrofula*, etc. Excelente durante el Embarazo y la laotancia.

Exposition Universelle
1878

Mencion Honorifica

MEDALLA DE PLATA



Exposition Internationale
1875

Deposito : Casa **BAUDON**, 12, rue Charles-V, **PARIS**

Madrid : ALCARAZ y GARCIA, Tétuan, 15, Principal, y en las buenas Farmacias.

Elixir EuepticoTisy

con base de Pancreatina, Diastasis y Pepsina

DIGESTIVO COMPLETO

de cuerpos grasientos, feculentos carnes musculares; ordenado por los médicos contra *Digestiones difíciles, Males de Estómago, Pérdida del apetito y de las fuerzas, Convalecencias lentas, Vómitos*, en suma esas enfermedades que tanto atormentan y destruyen los mejores temperamentos.

GRAGEAS de Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia. Premio de Terapéutica

Los estudios hechos por los médicos de los hospitales, han demostrado que las Verdaderas Grageas de Hierro Rabuteau son superiores á todos los demas ferruginosos en los casos de Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidad, Exenuación, Convalecencia, Debilidad de los niños, y enfermedades causadas por la Pobreza y Alteracion de la sangre, á consecuencia de fatigas, viglias y excesos de toda clase.

Se toman de 4 á 6 grageas diarias.

Elixir de Hierro Rabuteau recomendado á las personas que no pueden tragar las grageas. Una copita en las comidas.

Jarabe de Hierro Rabuteau destinado especialmente á los niños.

La medicacion marcial por el Hierro Rabuteau es la mas económica y racional de la terapéutica.

Ni constipacion, ni diarrea; asimilacion completa.

Exijase el Verdadero Hierro Rabuteau de CLIN Y C^{ia}, PARIS

CÁPSULAS Y GRAGEAS De Bromuro de Alcanfor Del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris (PREMIO MONTYON).

« Estas preparaciones estan indicadas cada vez que se quiera obtener una sedacion enérgica sobre el sistema circulatorio y principalmente sobre el sistema nervioso cerebro-espinal. »

« Constituyen un anti-espasmódico y un hipnótico de los mas eficaces. » (Gazette des Hôpitaux.)

« Las Cápsulas y Grageas del Doctor Clin son las que han servido para todos los experimentos hechos en los Hospitales de Paris. » (Union Médicale.)

Cada Cápsula Clin contiene 0,20 centigr. } Bromuro de
Cada Gragea Clin — 0,10 centigr. } Alcanfor puro

PARIS — CASA CLIN Y C^{ia} — PARIS

Y por conducto de los Farmacéuticos de Francia y del Extranjero.

SOLUCION De Salicilato de Sosa Del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris (PREMIO MONTYON).

La Solucion del Doctor Clin, siempre idéntica en su composicion y de un sabor agradable, permite administrar fácilmente el Salicilato de Sosa puro, y variar la dosis segun las indicaciones que se presenten.

« El Salicilato de Sosa que Clin emplea, es de una pureza perfecta y preparado con el mayor esmero; es un medicamento en que se puede tener la mayor confianza. »

(Sociedad de Medicina de Paris, sesion del 8 de Febrero de 1879.)

La Solucion Clin, muy exactamente graduada en sus dosis, contiene:

2 gramos de Salicilato de Sosa por cucharada.
0,50 centigramos — — por cucharadita.

PARIS — CASA CLIN Y C^{ia} — PARIS

Y por conducto de los Farmacéuticos de Francia y del Extranjero.

NEURALGIAS Píldoras del D^r Moussette

Las Píldoras Moussette, de aconitina y quinió, calman ó curan la Gastralgia, la Jaqueca, la Ciática y las Neuralgias mas rebeldes.

« La accion sedativa que las Píldoras Moussette ejercen sobre el aparato circulatorio sanguineo, por medio de los nervios vaso-motores, indica su empleo en las Neuralgias del trigémino, las Neuralgias congestivas, las Afecciones reumáticas, dolorosas é inflamatorias. »

« La aconitina produce efectos maravillosos en el tratamiento de las Neuralgias faciales, con tal que no sean sintomáticas de un tumor intra-cránico. »

(Sociedad de Biología, sesion del 23 de febrero de 1880.)

Dosis: Tómense de 3 á 6 píldoras en las veinte y cuatro horas.

Exijase las Verdaderas Píldoras Moussette de CLIN Y C^{ia}, PARIS

Adoptada oficialmente en los Hospitales de Paris.—Medalla Exposicion universal 1878

PEPTONA CATILLON

SOLUCION representanda tres veces su peso de carne asimilable por el recto como por la boca.

Lavativa nutritiva: 2 cucharadas, 125 de agua, 3 gotas de laudano, 0.30 de bicarbonato de sosa.

POLVOS..... Peptona pura en estado seco. — 1 cucharada de café representa 50 gr. carne.

JARABE..... Sabor agradable, preferido para la boca. — Una cucharada contiene 30 gr. carne.

CHOCOLATE En TABLILLAS, 20 gr. de carne. — En CROQUETAS, 8 gr. de carne y 0.25 fosfato de cal.

ELIXIR..... Muy agradable. — 1 copita despues de las comidas, en iguales casos que el vino.

VINO..... Complemento útil de la nutricion. — 1 copita contiene 30 gr. carne y fosfatos orgánicos.

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir. — Poderoso Reparador de las fuerzas.

Enfermedades del Estómago, del Pecho, Diarrea crónica, Anemia, Debilidad de los Niños, Convalecientes, etc.

Los experimentos del S^r CATILLON, primer preparador de la Peptona, han sido consignados en el Bulletin de l'Académie de Médecine y en el Bulletin de Thérapeutique. (Febrero 1880)

PARIS, 23, RUE SAINT-VINCENT-DE-PAUL, Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.



EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Reunion de la clase farmacéutica. — El cólera en París. — **Seccion de Madrid:** Ultimos aspectos de la cuestion sanitaria. — Cartas al Excmo. Sr. D. Matías Nieto Serrano. — Algo sobre el carbunco y la pústula maligna. — Memoria sobre la enfermedad padecida en la villa de Getafe en Septiembre y Octubre del año actual, redactada por el ex-médico titular del distrito de San Eugenio, D. José Balaño y Lopez, residente hoy en Torrejon de Velasco. — **Seccion profesional:** Tribulaciones farmacéuticas. — **Bibliografía:** — **Prensa médica:** *Nacional:* I. Un cálculo perineal. — *Extranjera:* II. De la nefritis consecutiva al epiteloma uterino. — III. La cafeína para inyecciones hipodérmicas. — IV. Transformacion de las bacterias del carbunco en bacterias inofensivas. — V. La antipirina en la práctica infantil. — **Prescripciones y fórmulas:** — **Seccion oficial:** Montepío facultativo. — **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. — **Crónica.**

BOLETIN DE LA SEMANA

REUNION DE LA CLASE FARMACÉUTICA. — EL CÓLERA EN PARÍS

Como no podía ménos de suceder, las arbitrarias medidas del general Salamanca han promovido gran excitacion en la clase farmacéutica, la cual se reunió en masa el sábado 8 del corriente en el local de su antiguo Colegio, para protestar á voz en grito contra esas Reales órdenes que vulneran de lastimosa manera las leyes del País y perjudican notablemente á toda una clase, á la que con ellas se pretende arruinar. Porque ¿en qué cabeza cabe, como se dice perfectamente en un documento que ha visto la luz pública, «hacer una competencia de todo en todo insostenible, á quienes no cuentan con los poderosísimos elementos de la Administracion Pública?» Demas está decir que, si la Direccion de Sanidad Militar da á todo el mundo los medicamentos á *precio de coste*, es llegado el momento «de que el despacho de medicinas le acaparen en absoluto las boticas militares», y de la clausura por ende de las oficinas libres. Establecer, como ha hecho el general Salamanca, boticas militares, es, como dice muy juiciosamente un estimable colega, «querer entronizar una competencia leonina entre la Farmacia militar, *subvencionada*, pues que todos sus individuos viven del Presupuesto, exenta de tributos, instalada por cuenta del Estado, y la civil, que no sólo tributa, se instala y trabaja por su cuenta y riesgo, como todas las industrias libres, sino que contribuye con sus propios recursos á la dotacion y sostenimiento de las militares, y hasta con sus hijos, constituidos por este medio en competidores con ventaja contra los legítimos intereses de sus padres».

En la reunion del sábado, que presidió el señor Argenta, manifestaron los Sres. Iñiguez y Chicote (como subdelegado del distrito en que se ha instalado la Farmacia militar el primero, y como presiden-

te del Cuerpo de Subdelegados el segundo) que, en cumplimiento de su deber, habían hecho al alcalde y al gobernador las correspondientes denuncias por infraccion de la ley.

Despues hicieron uso de la palabra otros dignísimos comprofesores, para exponer todos la necesidad de que se recabe el cumplimiento de la ley, y en seguida dió lectura el Sr. Marin y Sancho al brioso manifiesto á la clase (que ha visto la luz pública en el último número de *La Farmacia Española*), y á la exposicion que se dirige al Rey mostrando hasta qué punto se han desconocido y hollado con el establecimiento de las farmacias militares sacratísimos derechos. Por último, se nombró una Comision, de la que hacen parte los Sres. Argenta, Marin y Sancho, Chicote, Iñiguez, Font y Martí, y algunos otros señores, á fin de que den cumplimiento á los acuerdos tomados en dicha sesion.

De esperar es que el Gobierno fije su atencion en este asunto y que no consienta que nadie (y ménos los que han de dar ejemplo) huellen de esa manera leyes á cuyo amparo vive infinidad de profesores dignos de toda suerte de amparo y proteccion.

*
*
*

Se ha confirmado, por desgracia, la noticia de la aparicion del cólera en París; pero se ha confirmado, desgraciadamente tambien, cuando no podía ocultarse ya, por haber tomado grandes proporciones la epidemia y ser, por lo mismo, difícil atajarla. Parécenos que una vez más ha sucedido en París lo que en todas las pasadas epidemias cólericas. La enfermedad ha ido propagándose poco á poco durante estos meses últimos; se ha tratado de crear, por mal entendida conveniencia, que los casos que se observaban eran del cólera esporádico, y cuando se ha querido despertar de este engaño, de este sueño placentero, la triste realidad ha puesto ante nuestros ojos un cuadro desgarrador. Así sucedió hace brevísimo tiempo en Nápoles, y véase á qué precio han pagado sus habitantes su descreimiento por un lado, su demasiada confianza en que no había de atacarles la enfermedad por otro.

En París, la epidemia sigue en aumento progresivo desde que se ha declarado oficialmente su aparicion: de 70 atacados que se dijo hubo el día 8, han subido éstos á 202 el día 12, á cuyo último número habrá sin duda que agregar algunos más. Lo cierto é indudable es, por más que se diga ó que se quiera hacer creer que es esta epidemia más benigna que

las anteriores, que en Italia ha hecho estragos de consideracion, y que es de temer tambien que los cause en París. ¡Quiera el Cielo que nos engañemos, y que las tardías medidas adoptadas por nuestro Gobierno libren á la Península Ibérica de tan asoladora plaga! Por ahora, la salud pública en nuestro país es, si no inmejorable, como dicen los noticieros, buena cuando ménos, pues no hay noticias de que se haya extendido el foco epidémico de Barcelona, ni de casos *sospechosos* en ninguna otra provincia.

DECIO CARLAN.

MADRID 16 DE NOVIEMBRE DE 1884

ULTIMOS ASPECTOS DE LA CUESTION SANITARIA

En el *Boletín de la semana* última dábamos á nuestros lectores la triste noticia que, por desgracia, pronto se confirmó, de la aparicion del cólera en la capital de la vecina República. De entónces acá el telégrafo ha venido revelando las cifras de los atacados y de los muertos que, de día en día crecientes, llegan ya á contarse por centenares. De todos es conocido y por todos puede suponerse el efecto que en la pública opinion habrá producido, traduciéndose en agitacion y alarma el conocimiento de esta proximidad de peligro, pues á nadie se oculta que, si geográficamente parece que de nosotros se ha apartado el azote al trasladarse á París desde Tolon y Marsella, en el sentido de las relaciones más numerosas, más directas y ménos fáciles de evitar, puede decirse que se ha aproximado.

No la Prensa sólo, sino las Corporaciones administrativas, los Centros comerciales y aún las conversaciones familiares é íntimas han tenido, como es lógico suponer, pasto casi exclusivo en qué ocuparse con cuestion que á tan caros intereses como los de la vida, el bienestar y la tranquilidad pública atañe.

Supónese por unos que la presencia de la plaga gangéctica en la ciudad más importante de Europa no es de estos días, sino que era hecho cuidadosamente ocultado por el Gobierno frances desde los últimos meses del verano. De esta manera se trata de dar explicaciones al hecho, en cierto modo anómalo, de haberse propagado el mal precisamente cuando ménos peligrosas y más escasas eran en París las precedencias de las poblaciones francesas ántes infestadas, y cuando en éstas decrecía la epidemia hasta casi desaparecer. A nuestro juicio, es ésta cuestion que no puede en estos momentos resolverse sin pecar de premura y sin riesgo de inexactitud. Es regla que en pocas epidemias se desmiente lo de no trascender en un principio al público con completa verdad su forma de penetracion y su fecha positiva, y en cambio, pasado algun tiempo, se aclaran estos particulares, siendo entónces cuando con mayores fundamentos pueden juzgarse los hechos y señalarse las responsabilidades.

Una cuestion secundaria de ésta es la que con verdadero carácter de actualidad se ha presentado ocupando á la Administracion y al público todo con verdadero interes. Es ésta una de las medidas que nuestro Gobierno había de tomar en vista de lo amenazador del peligro.

La conducta que había de seguirse parecía clara y sencilla, dados los antecedentes de las prevenciones desarrolladas durante el verano respecto á las poblaciones extranjeras ó nacionales en que, en mayor

ó menor número, han ocurrido casos de cólera. Pero el clamoreo de la Prensa, las discusiones más ó ménos apasionadas, las quejas de los intereses perjudicados han hecho sin duda vacilar al Gobierno, y, con una indecision que á todos descontenta, ha esperado primero y acudido despues, pecando, como consecuencia de esto, de tardo para los partidarios de los cordones aisladores, de inoportuno para sus adversarios, de poco resuelto y convencido para todos. Cualesquiera que sean los hechos que ahora acaezcan en nuestro país, habrá argumentos al servicio de todos y cargos seguros para la Administracion Pública, que, teniendo puestos los lazaretos y dispuesto el personal, no ha cerrado en seguida la frontera ó no ha declarado entender resueltamente ineficaz ó innecesaria esa clausura.

En la imposibilidad de examinar todas las opiniones emitidas durante los días últimos sobre este punto, vamos á reducirnos á relatar, como meros cronistas, lo que parece ha ocurrido en el Real Consejo de Sanidad, con ocasion de la pregunta casi póstuma que el Gobierno le ha dirigido respecto á las medidas preventivas que deberian adoptarse para preservar á nuestro país de la epidemia.

Pasaremos por alto el incidente de pura etiqueta é interpretacion reglamentaria que se promovió con motivo de presidir la primera sesion el señor subsecretario de Gobernacion, bastando de él que digamos que quedó en su lugar la razon, al par que el decoro del digno vicepresidente, Sr. Alonso y Rubio, que, en ésta como en otras ocasiones, ha dado muestra de su independencia y su entereza. En la noche en que esto ocurría no tomó el Consejo acuerdo alguno, por levantarse la sesion precipitadamente, despues de haber hablado varios consejeros, todos en favor de las precauciones y medidas preventivas del mal, pero los unos concretamente en contra de los cordones y cuarentenas terrestres, y los otros no ménos resueltamente en pro. No faltaron alusiones al olvido en que el Gobierno ha tenido á aquella Corporacion durante toda la campaña anticólerica de este verano, ni quien le motejara por no haber atendido las instrucciones que se le habían dado, ni haberle consultado con respecto al personal que había de cumplirlas.

Cuando verdaderamente la discusion se organizó fué en la sesion segunda de las celebradas con este motivo, y en la cual propuso la Mesa, concretamente formulados, los tres términos que entendía debía abarcar la consulta elevada al Gobierno, á saber: 1.º, si eran ó no necesarios los cordones en las fronteras de Francia; 2.º, en caso afirmativo, qué duracion debía tener la detencion de las personas y de las mercancías; y 3.º, qué procedimientos de desinfeccion ó de saneamiento debían emplearse durante estas cuarentenas.

Por lo que hemos podido comprender y de los extractos de la Prensa se deduce, la discusion ha sido tan viva como interesante, y á algunos consejeros muy antiguos les hemos oido afirmar que ha sido una de las más lucidas que esta elevada Corporacion registra en su brillante historia. En la imposibilidad de seguir punto por punto el órden del debate, nos limitaremos á una reseña de conjunto de lo ocurrido en las cuatro sesiones que en días consecutivos se han celebrado hasta entrar nuestro número en prensa.

Ya desde los comienzos de la epidemia de Tolon, el día en que, por el primer telegrama oficial que la afirmaba, reunió el ministro de la Gobernacion al Consejo, hubo alguno de sus miembros, nuestro compañero de Redaccion el Sr. Cortezo, que, en la posibilidad de que se pensara en establecer algun cordon en la frontera, hizo constar su opinion en sentido contrario, por juzgar, aunque teóricamente indica-

das, prácticas formas de

Esta ten precision do con e duos de e Rebolledo briel) y C cimiento restres, P Pacheco, la mayori

Los arg aunque e y sobria, pre se esg

Un pur siderar tr géneros e desplegar medidas

se presen cacia de

restres: cia lógica na, que c

ciones m portacion

podrá ev el medio

multiplic ser incor

lo tanto, los daños

queza de

Si los pública c

tas conte seguridad

mos vel ducen en

el núme de subsi

propone de las pr

llas que la profil

Los an carácter

tiene ob mente n

nistrativ uno ha

tuna, el ha teni

tra la in conde d

actual, las que

bernaci tales m

ticas ar cencia,

campañ que se

cion sis Resu

estable da la fr

de la e el tiem

sanean ha aco



das, prácticamente irrealizables é ineficaces estas formas de prevencion contra la marcha del mal.

Esta tendencia, ahora que la mayor extension y precision del debate lo han consentido, se ha defendido con energía por el menor número de los individuos de esta Corporacion; por los Sres. Letamendi, Rebollo, Rubio (D. Jacobo María), Puerta (D. Gabriel) y Cortezo. En cambio se ha combatido con lucimiento y energía, defendiendo las cuarentenas terrestres, por los Sres. Capdevila (D. Ramon), Martinez Pacheco, Taboada, Candela y Chesio, con apoyo de la mayoría del Consejo.

Los argumentos presentados por una y otra parte, aunque expresados en forma interesante, científica y sobria, han sido en sus fundamentos los que siempre se esgrimen en pro y en contra de tal cuestion.

Un punto de acuerdo han tenido todos: el de considerar trasmisible é importable por el hombre y sus géneros el cólera, y, por tanto, el hacer necesario desplegar, para evitar su importacion y desarrollo, medidas enérgicas y provechosas. El disentiimiento se presenta en la importancia que se concede á la eficacia de la interrupcion de las comunicaciones terrestres: mientras los unos dicen que es consecuencia lógica de la trasmisibilidad é importacion humana, que cuanto menos frecuentes sean las comunicaciones más disminuirán las probabilidades de la importacion, y que con una incomunicacion rigurosa podrá evitarse en absoluto, los otros sostienen que el medio es impracticable en la actualidad por la multiplicidad de los medios de comunicacion, que al ser incompleta la incomunicacion es inútil, y que, por lo tanto, ninguna ventaja de seguridad ofrece ante los daños seguros que ocasiona al bienestar y la riqueza del país.

Si los *cordonistas* aclaman el interes de la salud pública como superior á todo otro, los *anticordonistas* contestan que el daño á la salud resulta con más seguridad con los cordones, por poder ser ellos mismos vehículo del contagio, por la carestia que producen en los artículos necesarios para la vida y por el número de personas á quienes privan de medios de subsistencia; y si los enemigos de las cuarentenas proponen en su sustitucion la inspeccion facultativa de las procedencias, contestan los defensores de aquéllas que ésta es una mistificacion desacreditada de la profilaxia de los contagios.

Los argumentos no son simplemente médicos: el carácter de la Corporacion en que el debate se sostiene obliga á considerar otros aspectos, y seguramente ninguno de los que ofrecen la Ciencia administrativa, la Etica y las aficiones políticas de cada uno ha dejado de esgrimirse y expresarse. Por fortuna, el aspecto político ha sido el que menos parte ha tenido en la cuestion, siendo de ello buena muestra la inspirada improvisacion hecha por el señor vizconde de Campo Grande, tan allegado al Gobierno actual, en contra de proposiciones que parecen ser las que con más simpatías mira el ministro de la Gobernacion, así como el figurar en pro ó en contra de tales medidas consejeros que profesan aficiones políticas análogas. Esto debe consignarse con complacencia, y quita toda razon á los que suponen que la campaña del Gobierno en este verano y las criticas que se le han hecho pudieran significar una oposicion sistemática de partidos adversarios.

Resumiendo: el Consejo ha declarado necesario el establecimiento de los cordones y cuarentenas en toda la frontera franco-española; ha fijado la duracion de la cuarentena en siete días para las personas; en el tiempo que fuere necesario para su desinfeccion y saneamiento para los géneros llamados contumaces; ha aconsejado la libre entrada de los no contumaces,

y la prohibicion de los trapos y ropas usadas. La discusion de los medios de efectuar las desinfecciones no habia aún terminado al entrar en prensa nuestro número. De ésta y del voto particular que la minoría ha anunciado daremos oportuna cuenta.

V. PRIETO.

CARTAS

AL

EXCMO. SR. D. MATÍAS NIETO SERRANO

ENSAYO DE UN PROGRAMA DE FILOSOFÍA DE LA MEDICINA
POR DON FRANCISCO ROMERO BLANCO
Catedrático de dicha Facultad (1).

Carta quinta.

Artículo IV

La vida de los seres vivos

Los *seres vivos*, parásitos de la vida universal, realizan cuanto acerca de la *vida en general* se ha expuesto: son el representante típico de dicha vida.

Mediante los *seres vivos*, adquiere la vida su plenitud de desarrollo, y reviste además *numerosos grados*, desde la más sencilla vida de la célula que forma por sí un individuo, hasta la vida más complicada, la del hombre, por ejemplo. Hay aquí una *exterioridad*, que sirve de medio para dicha vida. De ella toma ésta los materiales para su desarrollo y conservacion, y á ella devuelve productos suyos. Es aquí donde se combina la *vida del espíritu* con la *vida de la materia*. A su vez, las múltiples vidas de los *seres vivos* no se realizan sin *vidas genéricas* que las unifican por grupos de fisonomía específica, y la anterior síntesis se fracciona. Al lado de la *vida del individuo* existe la *vida de la especie*. Aun así fraccionada, forma la vida de los *seres vivos* un inmenso árbol, dividido en dos ramas: los *vegetales* y *animales*.

§ 1. El individuo y la especie

Una vida que se individualiza es una *totalidad* de sus partes, y es también una *parte* de otra totalidad más general, en la cual vive. La *vida* de un *ser vivo* alcanza su realidad á partir de la *vida* de la *especie* á que pertenece; depende de esta vida, y la sostiene á la vez. El *individuo* arranca de la *especie*, y es, por otra parte, un miembro suyo; arranca de ella por el *nacimiento*, y la *especie* depende del individuo por la *generacion* realizada por éste.

Aquí, pues, la espontaneidad se diversifica en más de un sentido. Cada *especie* tiene su espontaneidad, su especial fisonomía; está vaciada segun su peculiar molde. Pero dentro de la especie tiene el *individuo* su fisonomía particular: con relacion á él, la espontaneidad se diversifica también; dentro del molde general para la especie, la espontaneidad se detalla segun los individuos.

De donde resulta que, aún sin prescindir del *nacimiento* y la *generacion*, el *individuo* es una unidad real viviente, un *individuo* rigurosamente; es una *espontaneidad* que se realiza ó toma cuerpo sin buscar fuera de sí otra cosa que los materiales para esta realizacion. Pero la *especie*, en ningun tiempo subsiste sin los individuos. Ellos la realizan en todo caso.

La Naturaleza es igual para todos los seres. Sin embargo, cada especie, y dentro de ella cada uno de sus indivi-

(1) Véase el número 1.610.

duos, la trasforman de un modo distinto de los otros, y, por fin, segun la diversidad de partes de que el individuo se compone. La espontaneidad diversificada explica estas diferencias.

Si no fuese una vida más que el hecho simplemente de la renovacion en la Naturaleza, sin que por parte de la primera interviniese ninguna actividad específica propia exclusivamente de la vida y diversificada del modo expuesto, no tendríamos aquí sino el hecho físico-químico del cambio bajo todas sus manifestaciones dentro de la *vida universal*. De este modo, la Naturaleza sería una gran retorta, y entre sus elementos y los seres que viven en aquélla darianse puramente mutuas reacciones, sin ningun predominio de cualquiera de estos dos términos sobre el otro por su especificidad.

Así las cosas, apenas comprenderíamos cómo al lado de la corpulenta encina está la humilde vegetacion del arbusito, que, por los materiales para su alimentacion, no difieren. Apenas comprenderíamos cómo al lado del buey está el caballo, al lado de éstos el mono, y entre unos y otros seres el hombre, que representa la principal figura del cuadro. Pero ménos comprenderíamos todavía la diversidad de partes de un solo individuo. A expensas de un mismo alimento, no muy variado, se forma aquí un hueso, allí un músculo, más allá una arteria, y á su lado un nervio.

§ 2. La vida del espíritu combinada con la vida de la materia

I. La *vida del espíritu* ejerce sus funciones mediante la combinacion de dicha vida con la de la materia; combinacion realizada al modo que la del ingerto con el patron, ó la de una raza con otra raza con la cual se cruza la primera. La expuesta combinacion, el ingerto hecho, el cruce, hacen difícil el total deslinde de cuanto á las dos vidas corresponde, al patron y al ingerto, á las dos razas. Es en el hombre donde la *vida del espíritu* adquiere su mayor desarrollo, y donde se la reconoce por esto más fácilmente.

Dicha vida existe, con claridad, allí donde la vida de la materia reviste un grado bien ostensible de desenvolvimiento, y donde la misma se individualiza más: existe, por lo ménos definida, en los animales. Aun aquí, á medida que ascendemos en la escala, las dos vidas se deslindan cada vez con más claridad en aquello que respectivamente las caracteriza, pero no de igual modo, á medida que en la escala se desciende. En este último sentido, la *vida del espíritu* decrece, por otra parte, más rápidamente que la *vida de la materia*, y, al llegar á los últimos escalones zoológicos, ya de la primera nada se distingue que nos la revele experimentalmente.

No es esto negar en los últimos grados de la animalidad, ni aún en los vegetales, la vida de que se trata. Quizá exista en todos estos seres. Lo único que afirmo es, que la experiencia carece de datos para demostrarlo desde luego. Si en tales seres existe la vida del espíritu, revestirá en ellos su menor desarrollo. Quizá de él sean la expresion ciertos fenómenos que en algunos vegetales se observan, como en el girasol, la vénus coge-moscas, las plantas carnívoras, etc.

II. Al deslindarse en el hombre y otros animales la *vida del espíritu* y la de la materia por sus notas más distintivas, el deslinde no tiene lugar de tal modo que las dos vidas se aisen. El reino animal es una corpulenta y poblada rama del inmenso árbol de los seres vivientes. En dicha rama, además, vemos frutos cada vez más sazonados y más sabrosos, á medida que nos alejamos del tronco y tocamos la cúspide de la rama, á medida que alumbra más claro el sol

del espíritu. Esta, por otra parte, más bien que dividirse en dos ramas de distinta especie, ostenta fruto distinto contemplado por opuestas fases. Aquí, en esta rama, no hay dos árboles, dos vidas: hay, sí, en uno solo las cualidades combinadas de dos árboles. De ello juzgamos por la distinta cualidad del fruto.

En dicha vida hay, pues, la expresion de dos vidas; hay dos vidas formando una sola: hay un ingerto, sin que deje de dar fruto el patron. La vida de la materia, la llamada así, es, de consiguiente, la combinacion de esta vida y la del espíritu, en los animales al ménos. A su vez, la segunda comprende, en parte, la vida de la materia.

III. La *vida del espíritu* subordina su existencia á las mayores necesidades de la *vida material*, á la satisfaccion de cuyas necesidades contribuye poderosa y eficazmente. Las *funciones de relacion*, que en los animales existen con igual destino que la *vida del espíritu*, representan el campo donde dicha vida se ejerce claramente, y con cuyo desarrollo guarda ésta proporcion. A medida que ascendemos en la escala zoológica, crecen aquella vida y estas funciones rápidamente. Allí crece la *vida del espíritu*, el ingerto: crece tanto en el hombre, en él predomina tanto sobre la *vida material*, el ingerto sobre el patron, que de este sér puede afirmarse que es, sobre todo, el ingerto.

§ 3. Análisis de la vida de estos seres

1.º EL SÉR QUE VIVE Y SU ANÁLISIS FUNCIONAL

La más complicada vida de un sér viviente tiene su representante sencillo en la vida de una célula, la cual evidentemente *se nutre y se reproduce* y por sí sola representa, además, á muchos de aquellos seres. Pero aún la vida de la célula se la puede simplificar, reducirla á una sola entidad funcional. Todas las funciones, por múltiples y complicadas que sean, arrancan de la *funcion nutritiva*, que es la de *conservacion del individuo*. Como si esta conservacion fuese lo de interes en primer término, todas las demás funciones representan, ó partes *individualizadas* de aquella funcion. un *accidente suyo*, ó un *desdoblamiento* de la misma.

En uno de los casos expuestos se hallan las *funciones de conservacion de la especie* y las *funciones de relacion*.

I. Sencilla primeramente la *funcion de conservacion de la especie*, constituye en sus nacientes manifestaciones un *simple accidente* de la funcion nutritiva. La multiplicacion celular preside al desarrollo del individuo, y preside tambien al desarrollo de la especie. La célula se divide, y, si las células que resultan subsisten asociadas, el individuo se desarrolla, ampliamente se nutre y se reproduce si las células se disgregan, si las unas se hacen independientes de las otras. Todo cuerpo viviente unicelular se nutre y se divide para reproducirse: todo él es el órgano de la funcion nutritiva, y es un *ovario* el órgano de la funcion reproductora.

La unidad entre las dos funciones es posible, porque su respectiva sencillez las hace compatibles, aún realizadas por un mismo órgano, por todo el cuerpo del sér viviente. Pero, á medida que las mismas se complican, se hacen incompatibles por esto y aparecen para la realizacion de cada una de ellas órganos determinados.

Aun así, ni la funcion de nutricion pierde su carácter de funcion más básica, ni la de reproduccion su carácter fundamental.

En los seres de funciones relativamente complicadas, la *nutricion* se particulariza por órganos especiales, en lo que se refiere á los actos que por su mayor desarrollo la complican, y subsiste como funcion comun á todo, como *funcion* de todo órgano, el fenómeno primordial de la misma, la

asimilacion y de la digestión.

En dicha vida hay, pues, un simple ingerto, sin que deje de dar fruto el patron. La vida de la materia, la llamada así, es, de consiguiente, la combinacion de esta vida y la del espíritu, en los animales al ménos. A su vez, la segunda comprende, en parte, la vida de la materia.

La *vida del espíritu* subordina su existencia á las mayores necesidades de la *vida material*, á la satisfaccion de cuyas necesidades contribuye poderosa y eficazmente.

Las *funciones de relacion*, que en los animales existen con igual destino que la *vida del espíritu*, representan el campo donde dicha vida se ejerce claramente, y con cuyo desarrollo guarda ésta proporcion. A medida que ascendemos en la escala zoológica, crecen aquella vida y estas funciones rápidamente. Allí crece la *vida del espíritu*, el ingerto: crece tanto en el hombre, en él predomina tanto sobre la *vida material*, el ingerto sobre el patron, que de este sér puede afirmarse que es, sobre todo, el ingerto.

Se delimita la vida de la materia, la llamada así, es, de consiguiente, la combinacion de esta vida y la del espíritu, en los animales al ménos. A su vez, la segunda comprende, en parte, la vida de la materia.

La *vida del espíritu* subordina su existencia á las mayores necesidades de la *vida material*, á la satisfaccion de cuyas necesidades contribuye poderosa y eficazmente.

Las *funciones de relacion*, que en los animales existen con igual destino que la *vida del espíritu*, representan el campo donde dicha vida se ejerce claramente, y con cuyo desarrollo guarda ésta proporcion.

A medida que ascendemos en la escala zoológica, crecen aquella vida y estas funciones rápidamente. Allí crece la *vida del espíritu*, el ingerto: crece tanto en el hombre, en él predomina tanto sobre la *vida material*, el ingerto sobre el patron, que de este sér puede afirmarse que es, sobre todo, el ingerto.

En uno de los casos expuestos se hallan las *funciones de conservacion de la especie* y las *funciones de relacion*.

Sencilla primeramente la *funcion de conservacion de la especie*, constituye en sus nacientes manifestaciones un *simple accidente* de la funcion nutritiva. La multiplicacion celular preside al desarrollo del individuo, y preside tambien al desarrollo de la especie. La célula se divide, y, si las células que resultan subsisten asociadas, el individuo se desarrolla, ampliamente se nutre y se reproduce si las células se disgregan, si las unas se hacen independientes de las otras. Todo cuerpo viviente unicelular se nutre y se divide para reproducirse: todo él es el órgano de la funcion nutritiva, y es un *ovario* el órgano de la funcion reproductora.

La unidad entre las dos funciones es posible, porque su respectiva sencillez las hace compatibles, aún realizadas por un mismo órgano, por todo el cuerpo del sér viviente. Pero, á medida que las mismas se complican, se hacen incompatibles por esto y aparecen para la realizacion de cada una de ellas órganos determinados.

Aun así, ni la funcion de nutricion pierde su carácter de funcion más básica, ni la de reproduccion su carácter fundamental.

En los seres de funciones relativamente complicadas, la *nutricion* se particulariza por órganos especiales, en lo que se refiere á los actos que por su mayor desarrollo la complican, y subsiste como funcion comun á todo, como *funcion* de todo órgano, el fenómeno primordial de la misma, la



asimilacion y la desasimilacion. Todo el cuerpo *se nutre*, asimila y desasimila, si bien una parte suya es el órgano de la digestion, de la circulacion, etc.

En dichos séres, la *reproduccion* subsiste siempre como un simple resultado de la division celular, si bien ésta se circunscribe á una *parte* que *se divide* para reproducirse. Lo demas relativo á la *reproduccion*, localizado tambien, es la ampliacion de este primer hecho fundamental; es la expresion de las múltiples complicaciones que rodean á este fenómeno, y que tiende á asegurar más y más toda la trascendencia de su cumplimiento.

La *distincion sexual* es el más saliente resultado de las necesidades en que se fundan las múltiples complicaciones de la funcion reproductora.

En los séres de elevada complicacion funcional, las necesidades de la reproduccion se oponen al desembarazado cumplimiento de las funciones de conservacion del individuo. En ellos *se duplican* estas funciones, y *se fracciona* y desigualmente *se reparte* la funcion reproductora entre los dos individuos que resultan de la duplicidad dicha, y que reciben el nombre de *sexos*. De este modo puede el uno consagrarse á la conservacion de la especie principalmente; puede hacer esto la *hembra*, en cuyo sexo radica el fenómeno fundamental de la funcion reproductora, y puede el otro sexo, ó el *macho*, que en la reproduccion toma la parte necesaria para interesarse en ella nada más, dedicarse principalmente á la conservacion de sí propio y de la hembra, al ménos durante el embarazo de ésta, para la conservacion de sí misma. Tal es lo que en el hombre se observa.

Se deben, pues, distinguir un *individuo de la especie* y los dos *individuos del sexo*. El *primero* es el representante de la funcion de conservacion de la especie, de la individualidad reproductora, y lo constituyen los *dos sexos unidos*. Los *segundos*, cada uno por sí solo, son el representante de la funcion de conservacion del individuo, de la individualidad nutritiva, y los constituyen el *macho* y la *hembra* separadamente.

II. Toda funcion lo es de *relacion*, de relacion con una exterioridad, de donde la vida toma algo, y á la cual devuelve alguna cosa. La vida, la vida relativa, se gasta, porque muere parcialmente, y es *necesario* reponerla, á expensas de *algo* á ella exterior, para que no perezca, para que por completo no muera. Tal es la primera y superior necesidad que acompaña á toda vida.

Si, por otra parte, reconocida esta necesidad, se satisface ademas, tenemos en el conjunto de ambos casos aquello en que la vida, toda vida, consiste prácticamente. Ella, así considerada, es una *serie de necesidades que se van satisfaciendo*, como Ud. lo ha dicho. Pero hay tambien en la vida la imprescindible *unidad* entre la necesidad reconocida, sentida, y la necesidad satisfecha, la debida proporcion ineludible entre lo uno y lo otro. La vida es ante todo esta unidad; la unidad entre los dos términos dichos, entre la necesidad que se siente y la que se satisface, la debida proporcion entre ambas.

Nada hay en la vida que no consista en esto: *necesidades que se sienten*, y con ellas el *medio* de satisfacerlas; *necesidades que se satisfacen*, y, sobre todo, la *unidad*, la *proporcion debida* entre los dos términos dichos.

Esta, ú otra igual en el fondo, es la luminosa teoría de usted acerca de la funcion inervadora, de esta expresion la más elevada de la vida, y cuya teoría, expuesta no recuerdo en dónde, yo la aplico á la vida misma.

1.º No son otra cosa que esto las *funciones orgánicas* de *nutricion* y *reproduccion*: son funciones de relacion, pues.

a. En la vida sencilla, todo es sencillo tambien, y todo se realiza por un solo órgano. En este grado de la vida, el deslinde orgánico no existe, á la par que el funcional apénas se inicia: todo aquí es órgano de todo.

La célula *siente* la *necesidad* de nutrirse y la presencia del *medio* que puede satisfacer la necesidad indicada, y obra sobre dicho medio, satisface en la *debida proporcion* la necesidad de nutrirse; *se relaciona* consigo misma, sintiendo sus necesidades; con *algo exterior*, sintiendo la presencia del medio y obrando sobre él, y *relaciona* entre sí á los dos términos dichos, estableciendo la proporcion entre ellos.

b. En otros grados de la vida, hay entre el sér vivo y la exterioridad una verdadera compenetracion. La asimilacion de ésta por aquél se realiza gradualmente, y, ántes del acto nutritivo, de la definitiva asimilacion, la exterioridad, fraccionada, penetra cada vez más profundamente en lo interior del sér vivo. Hay, pues, un *movimiento* de la exterioridad, la cual se transforma ademas: hay lo que en la vida considerada prácticamente, funciones modeladas por la de nutricion, *funciones de relacion* como ella.

Tales son las múltiples funciones que se refieren á la nutricion y á la reproduccion, la funcion digestiva y respiratoria, la circulatoria, etc.

Aquí, la *funcion de relacion* afecta inmediatamente á toda parte que vive, y son sus órganos: *primero*, una *parte* que *siente*, y de la cual es integrante un nervio sensitivo; *segundo*, una *parte* que *se mueve*, y de la cual es integrante un nervio motor; y *tercero*, una *parte* que establece la debida *proporcion* entre ambos términos, representada por un centro nervioso.

2.º A medida que la vida se complica, y las funciones realizadas por un mismo órgano se hacen incompatibles, no sólo aparece con el deslinde funcional el orgánico, sino que la vida, en cuanto consiste prácticamente en lo dicho, adquiere una representacion de sí propia más elevada que su realidad primera, á la vez que esta realidad subsiste juntamente con la indicada representacion. La vida, entónces, se desdobla. Permanece la misma su realidad fundamental. La *nutricion* y la *reproduccion*, todas las transformaciones que las constituyen, permanecen como una *serie de necesidades* que sucesivamente *se satisfacen*, dándose entre lo uno y lo otro la *unidad* expuesta. Pero á la vez adquiere la vida una representacion de sí misma por la *conciencia* y la *voluntad*, y cuya representacion consiste en lo mismo en que la vida consiste, añadidos los elementos dichos: en *sentir con conciencia* la *necesidad*, y con ella el *medio* de satisfacerla; en *satisfacer voluntariamente* esta necesidad, y en *calcular la proporcion* entre ambas cosas. Consiste en esto, pero no en los fenómenos constitutivos de la nutricion y reproduccion orgánicas.

La relacion que así se establece entre el sér vivo y la exterioridad, inmediatamente se refiere á la totalidad de aquél: se realiza entre ésta y el mundo totalmente exterior. Ya no se trata de una parte del sér vivo, considerada como centro de dichos fenómenos, y de un fragmento del mundo exterior, no asimilado aún ó sólo en parte, y más ó ménos internado en el sér vivo, segun acontece en los casos expuestos. Se trata de los dos términos necesarios para toda vida y considerados en su integridad, el sér vivo y el mundo exterior. Entre ellos se desarrolla esta funcion de relacion, que se constituye por sí en individualidades distintas de las funciones expuestas, y cuyos *órganos* son tambien los anteriormente indicados.

La exterioridad, considerada como material del edificio

de toda vida, adquiere una primera representacion mediante sensaciones de luz, sonido, etc. Esta representacion subsiste, y ella misma es el material de edificacion si se trata de los fines especiales de la vida psíquica, de las concepciones de Ciencia ó Arte. Pero á dicha representacion sigue la inmediata intervencion de la realidad exterior, si se trata de ella como material de la construccion orgánica. Lo inmediatamente necesario para esta construccion es lo último, la intervencion de la exterioridad como alimento, bebida y aire respirable. Pero, mediante lo primero, mediante la representacion de la exterioridad por fenómenos de luz, sonido, olor, etc., adquirimos de ella una garantía que responde de sus cualidades como material para dicha construccion, y libremente obramos sobre la misma, apresurando su acceso como tal material, ó rechazándolo.

Tal es la *funcion de relacion* propiamente, la *funcion animal*.

ALGO SOBRE EL CARBUNCO Y LA PÚSTULA MALIGNA (1).

¿Causas de su desarrollo y puntos predilectos de su manifestacion?

Es la pústula maligna una afeccion que se manifiesta en todas épocas y estaciones, pero con más preferencia en el estío, por lo que puede considerarse como causa única y ocasional un verano seco con abundancia de pastos y mucha *bacera* en las ovejas, siendo los puntos predilectos para su manifestacion aquellas partes del cuerpo que el individuo tiene en contacto con la piel muerta ó con los insectos que le rodean, habiéndose observado que en las partes cubiertas por las ropas rara vez se manifiesta, y que siempre lo hace en las eminencias huesosas y en la cara dorsal de la mano, posterior del antebrazo, en la frente, pómulos y barba: con muy ligeras excepciones, á no dormir sobre semejantes pieles, nunca se presenta la pústula en el pecho, espalda, vientre y muslos.

DIAGNÓSTICO, PRONÓSTICO Y TRATAMIENTO

Antes de entrar de lleno en esta cuestion y determinar de una manera precisa la sintomatología que nos da á conocer esta afeccion, y por lo tanto formar nuestro juicio para, con arreglo á él, llenar la indicacion que reclame, bueno será combatamos, en lo que esté á nuestro alcance, las teorías de Erichsen, para lo cual recordaré á mis lectores lo que Hipócrates nos manifestó y recomendó en sus escritos.

En sus concienzudas y verídicas obras, hijas de su eminente espíritu práctico y observador, nos da sabios consejos, y en su *Tratado de aguas, aires y lugares* nos recomienda estudiemos con sumo cuidado la flora y fauna del pueblo que habitemos, sus aguas y corrientes atmosféricas, estado del suelo y del sub suelo, permeabilidad de las capas terrestres, costumbres de los habitantes y, por último, su constitucion médica; y esto, que es lo que constituye la *topografía médica* de una localidad, asunto, por desgracia, bastante abandonado entre nosotros, es lo que nos da á conocer el verdadero plan médico que debemos seguir, y la expresion y forma de los padecimientos que en ella ocurran.

Inútil sería pedir á las extensas llanuras de Castilla perfumados bosques de nardos y madreselvas, aromáticos naranjales, olivares inmensos, potros fogosos y hombres de tez morena, ojos negros, arro-

gante figura y algun tanto indolentes, como en Andalucía y Extremadura. ¡Imposible! Los pinos y cereales y algunos caldos, como el vino, serán la riqueza de Castilla; el sol no brilla allí como en las regiones meridionales; á sus flores les falta la fragancia y á sus mujeres el sonrosado tinte de las mejillas de las huries de Extremadura y Andalucía.

Si esto sucede á un paso del confin de la provincia, donde el trato es continuo, las relaciones comerciales constantes y el cielo casi igual, y vemos que da carácter y expresion á un pueblo, á una provincia, ¿qué no ha de suceder y ocurrir con la nebulosa Albion, tan distante y tan linfática?

Vana pretension sería exigir á los españoles esa calma estoica del inglés para practicar una observacion microscópica y detallarla concienzudamente y con minuciosidad y exactitud: es contra su organizacion y carácter (diganlo las discusiones de Letamendi y Olavide). Pues esto, que ocurre en la esfera de actividad del individuo sano, sucede tambien en el enfermo; y por eso, aun cuando la enfermedad es única en su esencia é invariable, tiene que modificarse y adoptar formas especiales, segun la region del Globo terrestre que ocupe el individuo afecto. Y sigamos con Erichsen. Dice éste, en su ya citada obra, lo siguiente: «El carbunco consiste *esencialmente* en una enfermedad circunscrita del tejido areolar subcutáneo, que pronto da lugar á la supuracion y gangrena»... «El carbunco comienza por una vesícula terminada en *punta*, y que descansa sobre una base dura, de color rojo oscuro»... «El tumor tiene un color rojo oscuro, es ligeramente *elevado*, pero nunca pierde su forma circular *plana*; á medida que el tumorcito aumenta de volumen, la piel que le cubre toma un color rojo-púrpura, se adelgaza, rompe en varios puntos, formándose orificios por los cuales sale una materia purulenta de mala calidad, y quedando una escara de color ceniciento sucio»... «El carbunco suele observarse en la parte *posterior del tronco*, especialmente en la *espalda* y en la *nuca*, presentándose rara vez en la parte *anterior del tronco y extremidades*»... «El carbunco nace sin causa excitante; pero en algunos casos es debido, sin duda alguna, á la introduccion de una materia venenosa, un pinchazo de la piel, ó un *fóliculo piloso*»...

Así continúa en su capítulo sobre el carbunco; y, aparte de las contradicciones que se notan y mala armonía que forman las superficies *planas* con las *elevadas*, sin perder una y otra sus respectivas figuras geométricas, y por no prolongar más este artículo y molestar á mis lectores, pregunto yo: ¿Qué nombre daría Erichsen á esas pequeñas pústulas umbilicadas, de costra dura, rodeadas de un círculo de vesículas miliares blanco-amarillentas, y luego otro círculo rosado, que descansan sobre un centro duro, y á las cuales acompañan entumecimiento de la region afecta y ligera picazon *in loco dolenti*; que permanecen en este estado por dos días, para al tercero estallar súbito edema, fiebre intensa, delirio, vómitos biliosos, descomposicion del semblante, adinamia general y muerte al quinto día? Para mí no son más que pústulas malignas. Y éstas, donde las he observado, no ha sido en la espalda y nuca, sino en los brazos, cuello, barba, frente y pómulos, es decir, en los puntos que los hombres tienen descubiertos en el verano (excepcion hecha de los que se dejan patilla ó barba corrida, que entonces, en esos sujetos, no se observa en semejantes puntos), y más accesible es el contacto mediato ó inmediato.

Pero aun hay más; no todos los puntos indicados son fáciles de ser infeccionados, pues en mis observaciones he visto que la cara palmar de la mano, la region anterior del antebrazo y brazo, como las re-

(1) Véase el número anterior.

giones carnosas del cuello y cara, están exentas de tal peligro, y no lo están, en cambio, la cara dorsal de la mano, posterior del antebrazo y brazo, y las eminencias huesosas de la cara y barba, puntos predilectos de su manifestación, ó sea donde hay riqueza de folículos sebáceos, en términos de que, cuando un individuo en la estación de verano se me presenta con un grano en los sitios mencionados, y del interrogatorio resulta que no ha dormido desnudo sobre pieles enfermas, ni las ha manejado, y, al examinar el tumor, le veo puntiagudo, con un pelo en el centro, áun cuando el enfermo se encuentre febril é impaciente, y diga que está mal, que no puede parar, que tiene la parte encorchada, le dejo que se marche tranquilo, pues se trata simplemente de un *forúnculo*. Pero ¡ay del que se llega y dice que sintió un *picotazo*, se rascó y le salió el grano, que veo es umbilicado, indolente, sin pelo en el centro, y el sujeto, al parecer, tranquilo, pues ningún fenómeno extraño acusa más que el encontrarse adormecida la región afectada! Entonces, sin reparo, cojo el bisturí, desbrido con ánimo, y con el hierro candente destrozó y aniquilo aquel verdadero nido de sirena que ha de ahogar con su infección la vida del paciente.

¿Cómo llamar, pues, á esta afección observada y tratada por mí con tan feliz éxito que sólo cuento tres defunciones en más de doscientos casos tratados? Para mí, vuelvo á repetirlo: *pústula maligna*.

¿No es más fácil creer que lo descrito por Erichsen con el nombre de *carbunclo* sea el *antrax maligno*? Yo así lo creo.

Con lo expuesto queda, á mi juicio, esclarecido el diagnóstico de la pústula maligna, siendo su pronóstico más ó menos grave según el punto donde reside y condiciones especiales del individuo; pudiendo asegurarse la curación si, al practicar las incisiones y cauterizar con el hierro candente, baja algo el edema y la escara que se forma se circunscribe, hunde ligeramente y se encuentra humedecida á las seis horas, sucediendo todo lo contrario si se eleva y está seca. Su tratamiento es sencillo y de seguro éxito cuando se emplea con verdadero conocimiento y serenidad de ánimo, consistiendo todo en la aplicación del cauterio actual ó potencial, si bien doy la preferencia al primero; pudiendo, no obstante, ensayarse, y con regulares resultados, el aplicar, después de hechas las incisiones, un parche de cantáridas espolvoreado con dos granos de bicloruro de mercurio, del tamaño de una moneda de cinco céntimos de peseta. El edema, la fiebre y demás síntomas se combaten con los antisépticos y antipútridos y demás indicaciones que reclame y exija el estado especial del sujeto afecto, pues en Medicina no hay nada absoluto.

LDO. MANUEL SANCHEZ Y MATÍAS.

Santa Cruz de la Sierra, Octubre de 1884.

MEMORIA

SOBRE LA ENFERMEDAD PADECIDA EN LA VILLA DE GETAFE EN SEPTIEMBRE Y OCTUBRE DEL AÑO ACTUAL, REDACTADA POR EL EX-MÉDICO TITULAR DEL DISTRITO DE SAN EUGENIO, DON JOSÉ BALIÑO Y LOPEZ, RESIDENTE HOY EN TORREJON DE VELASCO (1).

A las nueve y cuarto de la mañana del domingo 24 fui desagradablemente sorprendido por el alguacil de la Ilma. Corporación municipal, Andres Deleito, que me notificaba la orden verbal del señor alcalde de que reconociese á la viuda de Leoncio Cabello, y seguidamente fuese á la Casa Consistorial á dar parte de lo que existiese.

Cumplida inmediatamente aquélla, pues el que dice vivía

(1) Véase el número anterior.

en el núm. 42 de la calle de Madrid y la enferma en el 44, formé el juicio de que, desgraciadamente, se trataba de un segundo caso de cólera nostras más fulminante que el primero.

Valentina Cifuentes, de cuarenta y tres años de edad, temperamento linfático, constitución pasiva, estatura alta, buen estado de carnes y régimen habitual de vida bueno, afectada con la muerte de su marido, con las medidas profilácticas aconsejadas por los facultativos, y sobre todo por la clase de síntomas que observó durante la enfermedad de aquél, cometió la indiscreción de, no encontrándose bien á las dos de la madrugada, salirse al patio de su casa con poco abrigo y beber mucha agua fría, teniendo poco después un vómito de materiales acuosos, seguido de abundantes deposiciones de vientre y malestar general, que, graduándose cada vez más, obligó á la familia á llamar al Dr. Rufilanchas á las ocho de la mañana.

Este antiguo profesor en aquella hora, y el que dice á las nueve y media, encontraron á la enferma tendida sobre un jergón en el suelo de un desván, con notable descomposición del semblante, coloración lívida general de la piel, frío marmoreo, pulso filiforme é intensamente contraído, sed y ardor epigástrico, facultades intelectuales perfectamente integras, lengua serpigínea, granugienta, y acusando calambres dolorosos en las extremidades inferiores: pregunté á los asistentes qué había dispuesto D. Gabino, y me contestaron enseñándome dos medicinas, que aconsejé la administrasen en la forma dispuesta, pasando inmediatamente á ver al señor alcalde, á quien manifesté que, aunque ignoraba el juicio diagnóstico formado por el compañero, desde luego le corroboraba, diciéndome aquel señor que estaban citando para Junta de Sanidad á las once.

Siguiendo la visita de algunos enfermitos con afecciones diftéricas, me encontré con un vecino, quien me hizo presente que la Valentina pedía la sangrasen, pues teniendo una pulmonía fulminante, se ahogaba en su sangre, á quien contesté que yo no era el facultativo de cabecera, y que mi conciencia no me permitía disponer evacuación sanguínea de clase alguna, atendidos el estado de la enferma y la índole deprimente de su enfermedad: continué mi visita, que otra vez fué interrumpida por un aviso de que la enferma estaba peor y que la familia llamaba á los facultativos.

Al pasar por la calle de Madrid, frente al café del Circulo, tuve el sentimiento de oír de boca de la persona arriba señalada, que en voz alta decía á varios señores allí reunidos, entre ellos algunos concejales, que los facultativos se empeñaban en no sangrar á Valentina, la que á gritos decía que se ahogaba en su sangre.

Al entrar en la casa de la enferma, encontré en la puerta á los Sres. D. Dionisio Perales, subdelegado de Farmacia, y D. Eugenio Calleja, veterinario, y luego al compañero Rufilanchas; reconocimos la enferma, que ya estaba en cama, vimos iniciarse el período asfíxico y dispusimos enemas de sulfato de quinina, y, para hacer ver á la familia lo equivocado del juicio empírico formado, encargamos llamasen al ministrante Redondo é hiciese una evacuación sanguínea general del brazo izquierdo, indicando que la incisión de la vena sería perfectamente inútil, pues como no circulaba la sangre, no saldría por la incisión, como efectivamente sucedió, no saliendo más que unas gotas de sangre negruzca y muy carbonizada; retirándonos, por ser hora de la junta.

Como se había citado á los señores de la misma y á todos los del Ilmo. Ayuntamiento, eran muy cerca de las doce cuando se concedió la palabra por el señor alcalde-presidente al subdelegado de Medicina, que había solicitado aquella reunión.

Empezaba éste á describir el estado de la enferma, dando el nombre técnico á su enfermedad, cuando fué interrumpido

por un aviso de la casa reclamando con urgencia á los facultativos.

Al llegar la encontramos llena de gente, congregada toda la familia en derredor de la enferma y á ésta con el conocimiento perdido, las facciones descompuestas, completamente lívida y fría, 34°,2, casi sin pulso y con el aliento frío: en aquellos supremos instantes indiqué á mi compañero recetase una disolución etérea de sulfato de quinina, y, abriendo el estuche de inyecciones hipodérmicas, puse á la agonizante seis de éstas, una en cada brazo, otra sobre cada mama y las restantes en las regiones tibiales anteriores, notando, al levantar la ropa que cubría éstas, se hallaban completamente empapadas en un líquido acuoso inodoro, retirándonos despues de mandar le fuesen administrados los últimos sacramentos.

Durante nuestra ausencia, la Junta magna de Sanidad había dispuesto que se adelantase la hora de la traslación del cadáver del Leoncio, que todavía estaba en la casa mortuoria; que, si fallecía su viuda, se trasladase inmediatamente al Cementerio, y ofició á dos profesores, uno de Leganés y otro de Fuenlabrada, para que, reconociendo á la enferma, rectificasen ó ratificasen el juicio formado por los entónces titulares: al regresar nosotros á la Junta, acatamos estas disposiciones y nos despedimos hasta las tres, hora de citación de segunda junta.

Al llegar á mi casa tuve el sentimiento de saber que Valentina Cifuentes había dejado de existir.

A las tres en punto volvimos al Ayuntamiento, y, próximo á él, tuvimos el gusto de saludar al distinguido jefe facultativo del Manicomio de Leganés, que venía á ponerse á disposición de la Corporación municipal, no efectuándolo el de Fuenlabrada por razones muy atendibles. Se abrió la sesión; el Sr. Rufilanchas hizo la exposición del caso, su conmemorativo, juicio diagnóstico y tratamiento empleado, y el compañero de Leganés hizo ver la conveniencia de reconocer el cadáver, ya que no podía inspeccionar la enferma.

Asentido por todos, pasamos los tres facultativos al Cementerio, acompañados del primer teniente alcalde D. Pedro Díaz Olías y del concejal D. Crispulo Muñoz, reconociendo detenidamente el cadáver, encontrando al regresar el cortejo fúnebre del Leoncio, muy acompañado, aunque á conveniente distancia y por diferente camino.

Ya en la junta los tres profesores, confirmamos el juicio diagnóstico formado durante la enfermedad por los titulares, y, en este momento, el señor procurador-síndico hizo presente que, para tomar las medidas que se habían aconsejado por el Sr. Rufilanchas en su historia clínica, era preciso que extendiésemos una certificación de la enfermedad, la que unánimemente fué redactada en la forma siguiente: «Los que dicen, etc., certifican que Valentina Cifuentes ha padecido un cólera nostras que, desgraciadamente, ha terminado por la defunción», firmándola el jefe del Manicomio y los dos titulares, despidiéndose inmediatamente aquel señor y quedando los demás reunidos para deliberar acerca de la conveniencia de nombrar una Comisión que pasase á ver al Excmo. Sr. Gobernador, le hiciese presente el estado sanitario de la villa é inquiriese el pensamiento de la Autoridad superior sobre acordonamiento, siendo nombrados el señor alcalde y los Sres. Rufilanchas y Perales, citándose para el tren de las siete de la línea de Ciudad-Real.

Desde este momento data el martirologio de los médicos titulares, que terminó con su arbitraria destitución: antes de terminar la visita ya supimos que había habido contra-orden, que ya no salía la Comisión, y que estaban citando para tercera junta á las nueve.

Poco despues de esta hora ya se había reunido, y el pro-

curador-síndico hizo presente la conveniencia de que la Comisión, que ántes era puramente sanitaria, fuese política, telegrafando al señor diputado del distrito para que á las ocho de la mañana siguiente estuviese en la estación de Alicante y en unión de los Sres. Cervera, Perales y el proponente pasasen á ver al señor gobernador, y, haciéndole comprender la disparidad existente entre la localidad y sus Corporaciones oficiales y el dictámen de los profesores, averiguase el criterio de aquél sobre el acordonamiento, que era el gran temor del vecindario y el que le obligaba á ejercer la presión que sobre los titulares venía ejerciendo, y que yo estaba dispuesto á no sufrir más, sucediera lo que quisiera, pues ántes que los intereses comerciales de la localidad estaban la salud de la población, tal vez la de la provincia, y el cumplimiento del ineludible deber de señalar la presentación de un foco colérico y de indicar las convenientes medidas de aislamiento y desinfección.

También señaló aquel señor la conveniencia de llamar al vecindario por bando y pregon para las cinco de la tarde siguiente, con el objeto de hacerle saber el estado sanitario de la villa y las medidas acordadas; todo lo que fué aprobado por la Junta, retirándose despues de poner una comunicación al señor gobernador participándole el estado sanitario.

Antes de separarse todos los reunidos, se recibió un telegrama del Gobierno de la provincia, preguntando al alcalde y subdelegado el estado de la viuda de Leoncio Cabello, ignorando el que esto escribe la contestación.

Durante la mañana del día siguiente se preparó la escena que debía efectuarse á las cinco de la tarde en la Casa Consistorial, siendo tan público, que las dignísimas Autoridades militar y judiciales tomaron las oportunas disposiciones para sostener el orden que veían próximo á ser alterado, habiendo personas caritativas que se aproximaron á los médicos titulares y les dijeron que se fraguaba un motín para pedir su destitución.

A medio día se nos notificó una orden telegráfica del señor gobernador para la celebración de junta de Sanidad, en unión de un delegado especial y dos médicos, para inspeccionar el cadáver y abrir una información. Constituidos en la Casa Consistorial, esperamos la llegada de la Comisión especial, y á su venida tuvimos el gusto de saludar á los doctores Lacasa y Bombin, enterándoles de todo lo ocurrido y exhibiendo la lista de nuestros enfermos con el diagnóstico correspondiente.

Dispuesta una visita de inspección al cadáver, á la casa mortuoria, á la familia y asistentes, así como al sacerdote, notario y ministrante y enfermos existentes, se dió principio por el reconocimiento de aquél, á las veintisiete horas de la defunción, despues de lo cual se procedió á su inhumación en una fosa profunda, con una capa de cal debajo del ataúd, otra dentro de éste, encima del cadáver, y otra sobre la caja, terraplenando bien y desinfectando con una disolución fenicada concentrada las ropas y manos de los sepultureros: se dispuso que la casa estuviese cerrada por tres días, despues de los cuales se abriera y desinfectara con ácido sulfuroso, se fumigaran con el mismo las ropas durante sesenta horas, y luego se lavaran en un sitio separado del lavadero comun: se pasó una visita á toda la enfermería, encontrándola en regular estado y sin padecimientos de poca ni mucha sospecha, y se llamó á todas las personas que habían tenido contacto directo ó indirecto con los enfermos, haciéndoles preguntas acerca de lo observado por ellos en el curso de la dolencia, y, encontrándolos en estado satisfactorio, se encargó al señor alcalde y facultativos titulares se inspeccionase cuidadosamente el estado sanitario de

todos ellos, dando parte diario y por telégrafo en caso de haber novedad.

En este estado, y siendo más de las cinco, hora de la llamada al vecindario, se abrieron las puertas del salón de sesiones, dando entrada al que había respondido al llamamiento de su Ilustre Corporación Municipal.

Primeramente el señor delegado, y después los dos señores delegados facultativos, se dirigieron al público, haciéndoles presente que, de la visita de inspección girada, resultaba demostrada la existencia de la enfermedad conocida con el nombre técnico de cólera nostras, diferente, en sentir de aquellos señores, del cólera morbo asiático; que se habían tomado todas las medidas convenientes para evitar su propagación; que los facultativos titulares habían cumplido con su deber, tanto en el tratamiento de la enfermedad — que no podía confundirse con una pulmonía fulminante — como en el de dar parte á la Autoridad, y, sobre todo, que el vecindario no tuviese temor de acordonamiento, que no había motivo para ello, levantando inmediatamente la sesión. Mas como éste no era el programa de la función, el *leader* de esta mayoría, aquel vecino que vociferaba sobre la sangría, con voz estentórea dijo: «No hay que moverse, todo el mundo quieto»; orden que fué obedecida, prorrumpiendo aquella masa de vecinos, de la localidad los menos, mujeres y chiquillos los más, en gritos de «¿no es el cólera? pues los médicos fuera»; armándose un alboroto tal, que, indignado el delegado Sr. Ayuso y los dos médicos higienistas, se levantaron de sus asientos protestando de aquel ataque brusco, de aquel motín en que se faltaba á la consideración debida á funcionarios representantes de la superior Autoridad civil de la provincia, y en que se insultaba á dos profesores encanecidos en el ejercicio de su profesión, y ratificando en voz alta los últimos el diagnóstico formado por los médicos ultrajados públicamente; llegando el escándalo, el alboroto y la algarazara hasta el punto de tener que personarse en la Casa las autoridades judiciales de instrucción y municipal, sin que por el señor alcalde ni el Ayuntamiento se tomara disposición de clase alguna para contener aquel tumulto, retirándose del salón de sesiones y Casa de Ayuntamiento cuando lo tuvieron por conveniente.

Apaciguado ya el tumulto, la Comisión de Madrid se volvió á la Corte, y los titulares hicimos presente á la Corporación municipal que desde aquel momento nos conceptuábamos destituidos de nuestras plazas, estando, sin embargo, á su disposición para la asistencia de los enfermos hasta que se proveyera de facultativos, retirándonos tranquilamente á nuestros hogares con la conciencia de haber cumplido con nuestros deberes.

A la mañana siguiente continuamos nuestra visita diaria sin novedad, no teniendo el que esto escribe enfermo sospechoso ninguno.

En la mañana del 26 recibí la lista de los enfermos de don Gabino, por indisposición de este señor, y entre ellos encontré tres graves en el distrito de la Magdalena, barrio de San Isidro, de que di conocimiento á la Autoridad, uno en la calle de la Arboleda, núm. 20, y dos en el núm. 9 de aquella calle, primera y segunda puerta.

El primero, un niño de dos años y medio, llamado Elías Quintana y Perez, con los síntomas graves de las afecciones atáxicas, y entre ellos frialdad marmórea, coloración azulada y deposiciones acuosas y abundantes, que, no teniendo más datos que la primera visita, califiqué, al extender por la tarde su certificación, de muerte por enterocolitis crónica.

Los otros dos eran — en la primera puerta del núm. 9 — una joven de once años, cuyo hermano pequeño había fallecido el día anterior casi repentinamente con vómitos y deposicio-

nes, con la diarrea premonitrice, ó sea vómitos y diarrea acuosa, frialdad general, pequeñez y concentración del pulso, dolorosas contracciones involuntarias de los músculos de las pantorrillas, 35^o y 68 pulsaciones, disponiéndola cocimiento blanco diascordiado, 345 gramos, para tomar, alternando con agua albuminosa, un litro con un gramo de láudano, tazas de té caliente con aguardiente, cataplasmas emolientes al vientre y suficiente calorificación á todo el extremo inferior.

La otra enferma — segunda puerta, — llamada Claudia Huete, de sesenta y ocho años de edad, temperamento nervioso, mal régimen de vida, pobre de solemnidad y muy descuidada, hacía dos días, á consecuencia de una indigestión de higos, fué acometida de vómitos y deposiciones acuosas, calambres, coloración lívida de la piel, casi sin pulso, 60 y 34^o, 2, con un ardor epigástrico, lengua granugienta y sed tan abrasadora, que aquella noche se había levantado y cogido una cantarilla llena de agua, que tenía en la cama.

Dispuse á esta enferma dieta absoluta, quietud, abrigo y calefacción; tomé papel y lápiz, y después de escribir en la receta «trescientos cuarenta y cinco gramos de limonada sulfúrica acerba y láudano líquido», iba á consignar la cantidad de este medicamento, cuando se me indicó por una vecina, llamada Venancia Sández, que la venía asistiendo en unión de su hermano Leandro Huete, que no recetara nada, porque la enferma no había tomado nunca medicamentos, ni los tomaría, terminando la receta, que quedó en la forma siguiente:

R. Limonada sulfúrica acerba, 345 gramos.

It. Láudano líquido.

BALÍÑO.

26 Octubre 84.

Claudia Huete.

Suplico al lector retenga bien en la memoria los dos nombres subrayados y la composición de esta receta, pues más adelante hemos de recordar unos y otra.

Por la tarde esta enferma seguía mal, no había tomado más que agua, mudándola de cama por hallarse como «en una laguna».

La joven seguía algo aliviada, habían remitido los síntomas gastro-intestinales é iniciándose la reacción.

(Se concluirá.)

SECCION PROFESIONAL

TRIBULACIONES FARMACÉUTICAS

No puede negarse que corren malos tiempos para la clase farmacéutica. Nuestros dignos compañeros en el cultivo y explotación de las ciencias médicas se lamentan, y con razón sobrada, de su aciaga suerte, y comienzan á preocuparse con toda seriedad del triste destino que se les presenta por delante. ¡Extraño es que, ante perspectivas y presentes tan infaustos, reciban todavía las facultades de Farmacia esos centenares de alumnos que, tras sacrificios y dispéndios respetables, han de encontrarse, borlados y sapientísimos, en lo hondo de una sima de necesidades sin remedio!

Como si al excesivo número de oficinas abiertas, que, en todo caso, habría de hacer ya difícil su conservación, no bastasen la intrusión extranjera por medio de los específicos que reducen á una denigrante mercadería su venta y á un mezquino producto su ganancia, y la competencia de las droguerías, los ridículos monopolios de algunos sectarios que, como

los de Burgraeve, lanzan contra ellas los denuestos de falsificadoras si pretenden laborar de propia cosecha productos terapéuticos, las aguas milagrosas de los apóstoles, las panaceas de encrucijadas y plazuelas, las asociaciones cooperativas que requieren económicos los ingredientes medicinales, los médicos portadores de remedios y... otras numerosas y semejantes mermas de su única fuente de vida, ha venido todavía el desgraciado negocio de las expendedurias militares, creadas por iniciativa del general Salamanca, á quebrantar con golpe firme su ya ruinosa y difícil existencia.

La protesta de la clase ha sido, como era de esperar, unánime. El alarido de dolor y de indignación se ha dejado escuchar ya hasta en el mismo despacho del ministro de la Gobernación; y, aun cuando de esta queja no es de esperar resultado favorable, grande ni chico, por ser nuestro país muy dado á vigilar sobre todo por los fueros y contentamientos de la Milicia, siquiera sea ésta la rueda social que ménos utilidades, prestigios ni respetos aporte, prueba al ménos que no se resigna pacientemente con los perjuicios que injustamente se le causan.

Tiene la cuestión ésta aspectos distintos que la hacen algo compleja y difícil de ser resuelta en principio y por meras razones de clase y de un sentimentalismo romántico; hablar de ella sólo bajo el punto de vista de los intereses pecuniarios de una clase sería, no sólo rebajar la cuestión, sino hacerla antipática á todos los que, por encontrarse igualmente alejados de la Milicia y de la Farmacia, puedan estimar la contienda con elevación y con imparcialidad; porque, el que una clase sufra por virtud de una disposición cualquiera, no es razón para que esta disposición se ordene y cumpla, siempre que se inspire en el respeto á buenas leyes, no entrañe preferencias odiosas y no lastime derechos legítimamente adquiridos y consagrados.

Los que han estudiado este asunto bajo el punto de vista legal han protestado de que la Ley de Sanidad vigente preceptúa cuándo y cómo puede abrirse al público una farmacia: pues bien, semejantes disposiciones han sido infringidas con las modernas farmacias militares, para las cuales se ha prescindido completamente de cuanto las leyes ordenan.

Esta infracción se suma con otras no ménos respetables, fundadas en lo que al Estado cuesta, por necesidad, ese nuevo servicio que se pretende establecer graciosamente y lleno de ventajas, pero que, periódicos políticos tan avisados en achaques de Administración Pública como *El Globo*, han demostrado ser á todas luces onerosos á los intereses del Presupuesto, por la cantidad de personal que se aplica á su cumplimiento, por la necesidad ineludible de atender á gastos de instalación y servicio que no se recompensan cobrando los medicamentos á su coste, y por otros accesorios que no hay precisión de detallar.

La prueba de que esto es insostenible—y hé aquí una de las esperanzas que más deben consolar á la clase farmacéutica—es que los partidos políticos previsores, atentos á las dificultades que les pueden acarrear las ligerezas ó adulaciones peligrosas del actual Gobierno en favor de una clase, lo combaten, presentándolo como un motivo de alarma y de conflictos para el día de mañana. Como decía pintorescamente un artículo publicado en el periódico ya mencionado, debido sin duda á la autorizadísima pluma del Sr. Castelar, el asunto de las expendedurias militares es una esfinge colocada en el camino de Tebas por el partido conservador.

Resulta, pues, que, si legalmente esta disposición es arbitraria, lo es igualmente bajo un recto sentido político, como lo es igualmente bajo ese sentido ad-

ministrativo imparcial que debe presidir las resoluciones de los poderes, por cuanto ella demuestra que aquí hay unas clases privilegiadas y otras desheredadas.

Si procurar, por todos los medios posibles, que el individuo que se dice servidor de la Patria (como si los demás fuésemos servidores del Extranjero) encuentre fácil y económico todo; que se cree autocráticamente una mesa donde se le sirva con un regalo que sólo él puede disfrutar, y que se le asegure el porvenir, sin reparar en el perjuicio que este privilegio ocasiona en otros ramos de la agrupación social, nos parece poco equitativo por sí, todavía nos parece mucho ménos desde el momento en que se considera el abuso que inevitablemente se viene encima, y por el cual resulta cada militar convertido en un núcleo de exigencias que suponen otros tantos motivos de pérdida para esa desgraciada clase contribuyente que vive angustiada con la pesadilla de sacar lo necesario para atender á las exigencias del casero y de la contribución. ¿Qué motivos hay para que estas clases merezcan al Gobierno ménos respeto y consideraciones que la clase militar, y las convierta en cabeza de turco, donde todos han de golpear á su gusto? No lo sabemos. ¿Y es á ella á la que se pide humanidad y desprendimiento cuando una epidemia azota una ciudad? En verdad que esto se presta á muy amargas reflexiones.

Vamos á terminar nuestro brevísimo artículo manifestando el dolor con que presenciamos los conflictos de nuestros compañeros, y el deseo de que sus males encuentren pronto y fácil remedio.

A. PULIDO.

BIBLIOGRAFÍA

ONCOLOGÍA Ó TRATADO ELEMENTAL DE LOS NEOPLASMAS, por don Luis Comenge, con un prólogo del Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan, catedrático de Histología.—Madrid: Tipografía de M. G. Hernandez, año 1884.

Tenemos varias razones para ocuparnos, con algún más detenimiento del que nos permitimos de ordinario en estos ligeros artículos bibliográficos, de la obra que, con el título de ONCOLOGÍA Ó TRATADO ELEMENTAL DE LOS NEOPLASMAS, está dando á luz en la actualidad el Sr. D. Luis Comenge. La escasez de obras de esta naturaleza en España; la poquísima afición á su lectura y el entusiasmo y amor á la Ciencia que revela en quien, conociendo esto, se atreve á gastar su tiempo y su dinero en ello; la importancia científica y literaria de esta obra y el estilo castizo que en todas sus páginas campea, cuando tan difícil es encontrar un libro referente á estas materias que no huela á cien leguas á gabacho, son para nosotros razones suficientes para conceder al del señor Comenge lo que con dificultad concedemos á otros. Aparte de éstas, hay otra potentísima que á ello nos obliga: reconocemos en el Sr. Comenge—y sentiríamos ofender su modestia—un talento de primer orden, una erudición vastísima y un conocimiento de la lengua de Cervantes que quizás posean muy pocos compañeros. ¿No es ésta razón poderosa para ayudar á que se levante, para contribuir á que se colore que en el sitio que merece un escritor que tanto vale y tan pocos conocen? Para nosotros sí: quizás para otros fueran todas estas razones potisimas para procurar hundirle, para tratar de oscurecerle más aún de lo que, solamente por su modestia, lo está en la actualidad. Pero dejémoslo á los exordios que roban un espacio necesario para otros asuntos, y digamos breves palabras de la Oncología del Sr. Comenge. Nuestros lectores tienen ya una muestra brillante de la obra de dicho señor: en la colección de este año de nuestro

periódico, en el núm. 2.º, se encuentra un capítulo de esta obra (el X, aunque allí equivocadamente se dijo que el VIII), tan precioso como todos los demás. Leído éste con detenimiento, comprenderá desde luego el lector la justicia de nuestro elogio.

Hasta ahora lleva publicados el Sr. Comenge dos cuadernos, ó sea 237 páginas de su obra, los cuales comprenden toda la Oncología general, dividida en diez y siete capítulos, cuyos asuntos vamos á indicar sumariamente.

En el primer Capítulo trata el ilustrado autor de esta obra de la definición, etimología, concepto científico y division de la Oncología y de la importancia del microscopio en el desenvolvimiento de ésta; hace un exámen crítico de las diversas definiciones que de la palabra *tumor* se han dado, y, después de señalar los fundamentos de una definición aceptable, concluye dando la suya, que copiamos: «Tumor es toda neoformación patológica ó neoplasma, constituida por la alteración constante y perpétua de las propiedades celulares, especialmente la generadora y nutritiva».

En el Capítulo II traza los límites de la Oncología, que, en concepto suyo, encierran sólo la descripción general y particular de las lesiones celulares que se amoldan exactamente á la definición ántes dada, y las vastas relaciones de aquélla con las ciencias biológicas; habla luego de la dificultad de su estudio y de los medios que la atenúan, cuales son la preparación intelectual por el conocimiento de la histología normal y patológica y el manejo del microscopio, y, por último, de la nomenclatura de los tumores. Los Capítulos III y IV están dedicados á la etiología de los neoplasmas, que estudia con desapasionado criterio, admitiendo como causa de éstos nada más que las que están plenamente demostradas. En el V trata de la macroscopía oncológica, concediéndole la importancia que merece, y que realmente tiene, en el diagnóstico de las morboformaciones; en el VI, de la anatomía patológica; en el VII, de la histología; en el VIII, del proceso evolutivo de los neoplasmas; en el IX, de las alteraciones secundarias de los elementos oncológicos, tales como la hipertrofia, atrofia, infiltración adiposa y calcárea, degeneraciones, etc., exponiendo al final la idea de que la masa de todo neoplasma puede cambiar en parte é *in toto* de significación anatómica y clínica, pero que los elementos tan sólo pueden trasformarse en sus inmediatos superiores en la escala de complejidad orgánica, y siempre dentro del tipo conjuntivo ó epitelico á que pertenecen. En el Cap. X se estudian las relaciones de los neoplasmas con los órganos vecinos, y de él pueden nuestros lectores enterarse releýendolo en el núm. 4.568 de EL SIGLO, debiendo, no obstante, hacer mérito de la nueva teoría para explicar la frecuente aparición de los tumores en ciertos sitios del organismo. En el Cap. XI se ocupa el Sr. Comenge de las relaciones entre los neoplasmas y el individuo; en el XII hace un paralelo entre el proceso flegmático y el oncológico, colocando al final del mismo un cuadro en el que se fijan las analogías y diferencias entre ambos. El Cap. XIII está dedicado á la patocrónia, y su lectura proporciona al lector sana y abundante doctrina, aplicable desde luego á la cabecera del enfermo, así como también el XIV, diagnóstico de las producciones oncológicas. En el XV se trata del pronóstico, terminando con veinte aforismos, que sentimos en el alma no poder copiar, para que el lector tuviera una idea no más de la claridad con que en esta obra están expuestos todos los conceptos, y de su inmensa utilidad práctica. El Cap. XVI lo consagra el autor al tratamiento, que estudia en los aspectos profiláctico, farmacológico, dietético y quirúrgico. Por fin, el XVII lo dedica por entero á la nosotaxia oncológica, y en él, después de encarecer la importancia de todo lo concer-

niente á la clasificación de las enfermedades, critica las propuestas é ideadas por los autores de más renombre, incluyendo en éstos á los españoles Dres. Jimeno y Moliner y Maestre de San Juan. Después de esto, expone el Sr. Comenge en una lámina litografiada la clasificación suya, dada ya á conocer en la Sociedad Anatómica Española en el año académico de 1878 á 1879. El Sr. Comenge admite dos grandes grupos de neoplasmas: *epiteliales* y *conjuntivos*, y un grupo *mixto*, que comprende los papilomas. En la lámina litografiada á que aludimos se marca con tinta negra el grupo de los tumores epitelicos, con encarnada el de los conjuntivos, y con ambas el de los mixtos. «Recordando—dice el autor—que la célula conjuntiva puede constituir, según el grado de la evolución y complejidad que alcance, la mayoría de los tejidos normales y mórbidos, desde el tejido embrionario hasta el vascular y nervioso, y por tanto desde el célula-embrioma hasta el angioma y neuroma, pasando por varios grados, tendremos en cada uno de estos periodos evolutivos el representante de un tumor, ó mejor un género de neoplasmas, y las especies estarán determinadas por las alteraciones, accidentales ó secundarias, sobrevenidas en estas entidades-tipos, y todas ellas las representamos, en sus mutuas relaciones genéticas y de complejidad orgánica, por una figura como la que en Jurisprudencia se emplea para estudiar los grados de parentesco; un árbol genealógico, en una palabra».

El grado de malignidad de un tumor está representado por su situación en la escala ó pauta, habiendo tenido en cuenta el Sr. Comenge, para fijar tal colocación, la calidad, cantidad, grado de evolución y procesos secundarios de los elementos, así como la vascularización, sitio, etc., del neoplasma y su rapidez en la infección.

Esta obra, de la que acabamos de dar no más que un índice muy abreviado é incompleto, suficiente, no obstante, para comprender su importancia, está dedicada al señor don Juan Bautista Comenge y Picó, padre del autor y también aventajado médico, y lleva un prólogo del Sr. Maestre de San Juan, en el cual se dice de este Tratado de Oncología que es un «libro bien meditado y digno del mayor encomio, no sólo por su originalidad y mesurado criterio, sino porque se demuestra por él el interés que la histología ha despertado en nuestra juventud médica...»

Para que nada faltara á esta obra de un *principiante* (que tan brillante muestra da de su ingenio), las condiciones materiales son excelentes: buen papel, y tipos claros y nuevos. ¡Lástima que abunden tanto las erratas, no ya sólo en nombres propios, sino también en palabras corrientes y vulgares! Erratas en nombres propios, por ejemplo, las tenemos (y no dirá el Sr. Comenge que no le facilitamos la fe de idem): en Bequerel (por Becquerel), Gorup-Besanz (por Besanez), Sidenamm (por Sydenham), Brousseáis y Broussaix (por Broussais), Coheim (por Conheim), Wirschow (por Virchow), Dupuitren (por Dupuytren), Cacoia (por Canquoin), y algunos más que por la brevedad omitimos. Entre otras erratas nos han llamado también la atención las siguientes: *epitelicos*, dos veces (pág. 22), *prodomos* (pág. 168), *visturi* (pág. 173), *patroconia* (pág. 177), *hepitielioma* (pág. 178), *pigmetaria*, *enuclados* (pág. 194), *grogresos* (pág. 195), etc.

Por último, otra cosa nos ha llamado igualmente la atención en obra tan castiza y gallardamente escrita, y es que el Sr. Comenge se permita hacer uso de las siguientes palabras: *mórbidos* (empleada con extraordinaria frecuencia), *cuello matricial*, *desapercibidos*, *placa*, *ranversados* y algunas más. Ya sé yo—y mejor que yo el autor de la obra—que *mórbido* significa lo que padece enfermedad ó la ocasiona, y, por tanto, que la palabra puede emplearse sin tacha alguna;

muy al contrario de lo que cree un eminente catedrático de higiene, que dice, hablando de cierta obra poco há dada á luz, «que un colérico será todo lo morboso que se quiera, pero que no tiene nada de *mórbido*»; pero, francamente, la palabra huele mucho á gabacho, y es la única que en sus escritos emplean los malos traductores. Ya sé yo también que *matricial* significa lo concerniente á la matriz, del latín *matricialis*; mas me ocurre con ésta, no sé si por fortuna ó por desgracia, lo que con la anterior palabreja. Pero lo que creo difícil de defender—aunque todo es defendible en este mundo,—especialmente tratándose de un hablista como el señor Comenge, es lo de *desapercibidos*, *placa* y *ranversados*: bien sabe dicho señor que *pasar desapercibido* (barbarismo hoy muy generalizado) significa en castellano *pasar alguno desprevisto, desprovisto de lo necesario para alguna cosa*, y no, como quieren los galiparlistas, *pasar no visto, no advertido*, etcétera (4). La palabra *placa* es otra voz gálica, tan extendida ó más que la anterior, y en Dios y mi ánima aseguro que nunca pude creer verla empleada en escritos del Sr. Comenge. ¿Por qué no reemplazarla por la de *chapa*? ¿Por qué adoptar galicismos que no tienen ninguna razón de ser? *Ranversar*, del verbo francés *renverser*. ¿Por qué, en vez de ese barbarismo, no empleamos el verbo *invertir* ú otro que exprese lo que en castellano no expresa el de *ranversar*, puesto que en nuestro idioma no existe, ni hace mal-dita la falta, esta palabra?

Para terminar, debemos decir que, en otra cualquiera obra, los ligerísimos defectos que acabamos de anotar (y que esperamos que no tome á mala parte el Sr. Comenge) nos hubiesen con seguridad pasado inadvertidos; pero, en obra del mérito científico y literario de la que nos ha ocupado, nos han llamado grandemente la atención; que siempre se exige más en todos los asuntos al que por sus especiales condiciones más puede dar. Lo repetimos como conclusión: el Sr. Comenge está llamado á figurar entre las primeras ilustraciones de nuestro país, y, si hoy no figura ya para la generalidad, es porque su modestia le obliga á vivir oculto. Día llegará, no obstante, ó mucho nos equivocamos, en que, á pesar de ésta, se realice nuestra predicción.

ROMAN TERRES.

PRENSA MÉDICA

NACIONAL: I. Un cálculo perineal. — EXTRANJERA: II. De la nefritis consecutiva al epiteloma uterino. — III. La cafeína para inyecciones hipodérmicas. — IV. Transformación de las bacterias del carbunco en bacterias inofensivas. — V. La antipirina en la práctica infantil.

I

En *La Union de las Ciencias Médicas* ha publicado el señor D. J. M. Sarget, de Orihuela, el siguiente caso:

«Se me presentó, hará diez ú once meses, un labrador de esta huerta á consultarme sobre una tumefacción que tenía hacía más de dos años en la region perineal, causándole acerbos dolores, y, según su parecer, la dificultad en la micción que de continuo aquejaba procedía del empuje del tumor sobre el conducto de la orina. Suspendiendo por un momento la relación del enfermo, me hice cargo de todos sus aparatos y del hábito exterior. De temperamento marcadamente linfático, bajo de estatura, sumamente delgado y de cincuenta á cincuenta y cinco años; tal era el cróquis del paciente. Tenía fiebre, que se exacerbaba por la

noche; lengua saburrosa, con tendencia á la sequedad; anorexia, polidipsia, cefalalgia supraorbitaria casi siempre, y el sueño turbado incesantemente por pesadillas que bien pudieran llamarse, en vez de sueño, vigiliias del sueño.

»Procedí desde luego al reconocimiento de la parte afectada. Le pregunté el parecer de otros compañeros que me habían precedido, y me dijo que unos le habían dicho que era un tumor de la próstata, otros un tumor maligno, y otros un flemón. Yo no encontré más que una induración que desde la raíz del escroto avanzaba hasta muy cerca del segmento anterior del ano. Dureza casi cartilaginosa que, al ejercer presiones, por ligeras que fueran, despertaban gritos agudos del paciente. La micción era dolorosísima y gota á gota. Intenté el cateterismo con candelilla, el cual no aceptó mi enfermo; practiqué el tacto rectal y nada pude apreciar en la próstata. Vacilé en el diagnóstico y le dispuse una medicación enteramente sintomática. Belladona y bromuro al interior á título de agentes problemáticos para combatir la estrechez mecánica del canal, y como atenuante del dolor prescribí un vejigatorio *loco dolenti*, que rehusó, sustituyéndole con una pomada fundente. A los cuatro días vino á la consulta, notando que el tumor había disminuido, así como su enrojecimiento.

»Insistí en los medios prescritos, sin aventurar diagnóstico concreto. A los dos días se me presenta de nuevo con más molestias, con dolores más insoportables, y resuelvo engendrar en aquel proceso flogístico latente una vivacidad irritativa en su modo de ser y que el pus viniera á derogar la ley de confusión en que yo me encontraba. En efecto, empleé la pomada fuertemente iedurada; el hombre no podía tolerar sus sufrimientos y sorprendí, con gran contentamiento de los dos, un punto fluctuante en aquella tumefacción, que había ensanchado sus proporciones á los pocos días de poner á contribución el agente mencionado. A los cuatro días de verlo en el estado que dejo consignado, aprecié ya lo que se llama un absceso flegmonoso y le propuse la punción, la que aceptó con no poca timidez.

»Brotó gran cantidad de pus, y por la abertura practicada introduje el dedo índice, y después de deslizar la mitad de su longitud choqué con un cuerpo extraño, duro, rugoso, implantado en las mallas del tejido periuretral y que no me fué posible desprender de su morada, tanto por no tolerar el enfermo el daño que le producía, como por ser pequeña la abertura practicada; coloqué un lechino y un apósito conveniente, y al siguiente día, sin avisar al enfermo, viendo desde la raíz del escroto hasta cerca del ano y con los dedos índice y medio, á modo de pinzas, empecé á separar el cuerpo extraño, consiguiendo extraerle en tres secciones y en tres fragmentos. La herida cicatrizó lentamente por medio de la cura fenicada, la micción se facilitó en extremo, se disipó la fiebre, y el sujeto, casi caquético, adquirió una salud envidiable. ¿Cómo, pues, se engendró ese cálculo? Dicho individuo recibió hacía muchos años una contusión en la region perineal que le privó de conocimiento y le interrumpió el curso de la orina treinta y seis horas. Acusó fuertes dolores en dicha region, quince días seguidos, pero poco á poco fué desapareciendo el dolor, aunque la facilidad en la emisión de la orina no recobró su antigua integridad. ¿Se verificaría durante algún tiempo un escape de orina en el tejido conjuntivo por una pequeñísima hendidura fraguada por la contusión? No es improbable que, precipitándose allí las sales que contiene aquella excreción, durante el tiempo que estuvo practicada la hendidura, la adición de nuevos sedimentos diera lugar á un cálculo del grosor de una judía enorme.

(4) Baralt, pág. 475.

»Analizado el cálculo, estaba constituido en su mayor parte de fosfato y carbonato de cal, materia orgánica é indicios de urato de cal».

II

El Sr. Lancereaux ha publicado un extenso artículo en los periódicos franceses acerca de los accidentes renales que complican la evolución del epiteloma de la matriz. La primera parte de su trabajo la dedica á la simple exposición de 23 casos. Después aborda la descripción clínica del epiteloma uterino, la única de las afecciones de la matriz que trata, por ser la que tiene cierto grado de curabilidad. Además, el sitio de predilección del epiteloma al principio, así como la manera que tiene de propagarse, trazan al cirujano de un modo preciso la conducta que debe seguir en presencia de un epiteloma limitado al cuello uterino: la operación.

Prescindiendo de otros varios trastornos funcionales, consecuencia de esta evolución morbosa, fijémonos sólo en los de las vías urinarias, que son los siguientes:

Las orinas se tornan sanguinolentas en el momento en que la vegetación invade el plano inferior de la vejiga; más tarde, cuando se ulcera el epiteloma, y sobre todo cuando hay retención de orina, sobreviene la purulencia. Por último, si sólo están obstruidos los uréteres en su terminación, la orina es pálida y de densidad inferior á la media. De un modo general puede decirse que las orinas contienen menos principios sólidos.

El Sr. Lancereaux indica también como hecho bastante común la presencia de la albúmina. De las 23 observaciones que ha reunido, la ha observado en 12, y eso que no hizo en todas la investigación.

Desde el punto de vista clínico, estos trastornos urinarios se complican casi constantemente con accidentes urémicos: *uremia de las vías digestivas*, si es permitido expresarse así; *uremia cerebral*, *uremia respiratoria* ó *dispnéica*, más rara que las formas anteriores.

Este síntoma, que ordinariamente va acompañado de un descenso de temperatura de 1.º ó 2.º, es con frecuencia la causa de la muerte, cuando no ocurre ésta de un modo prematuro por una complicación especial, hemorragia, peritonitis, etc. Corresponde siempre á una fase avanzada del mal, y debe considerarse como signo de gran importancia.

Respecto á las lesiones observadas, las divide el Sr. Lancereaux de la siguiente manera: a) *lesiones primitivas*; b) *lesiones secundarias*, y c) *lesiones terciarias*. Las unas tienen por asiento el útero, la vagina y los ganglios linfáticos correspondientes; las otras proceden de las anteriores, principalmente de la propagación del mal á la vejiga y á los uréteres, é interesan, sobre todo, las pelvis renales y los riñones. Por fin, las últimas, consisten en modificaciones diversas del tubo digestivo y del corazón (?).

El citado profesor explica el curso casi siempre idéntico de la afección carcinomatosa por consideraciones anatómicas. Está, por decirlo así, regulado por las íntimas conexiones que unen entre sí los órganos génito urinarios. La porción superior del cuello del útero y la de la vagina se adhieren al plano inferior de la vejiga por un tejido celular muy denso. ¿Qué cosa, pues, más natural que la extensión del neoplasma, que tiene precisamente por punto de partida las zonas anteriores al órgano vesical? Esta propagación se verifica por el intermedio de células epiteliales que dan lugar á la formación de un tejido conjuntivo embrionario en el seno del tejido denso que une entre sí la vagina, el útero y la vejiga. Estos elementos de nueva formación producen por compresión la atrofia de los haces muscula-

res, forman eminencias que, á la manera de hongos ó setas aparecen en el plano inferior de la vejiga. Pero las metamorfosis regresivas que sufren dan lugar frecuentemente á fistulas vésico-vaginales. El proceso morboso se extiende á los uréteres, cuyo estrechamiento produce poco á poco, de donde deriva naturalmente la dilatación consecutiva de estos conductos, que alcanzan hasta el volumen del intestino delgado, distensión proporcional de las pelvis y de los cálices, y atrofia frecuente de las extremidades papilares de las pirámides de Malpighio.

Las lesiones renales, que son casi constantes, están subordinadas á la duración de la lesión urétero-vesical. Consisten en una esclerosis más ó menos pronunciada, cuya alteración renal se diferencia: 1.º, de la nefritis intersticial primitiva por el estado de la superficie libre del órgano, que es brillante, amarillenta y enteramente lisa; 2.º, de las nefritis saturninas arteriales, en que la superficie libre del riñón está, por el contrario, granulosa, y, además, en que no presentan nunca dilatación de las pelvis y cálices, ni atrofia ó desaparición de las pirámides.

En los órganos digestivos se aprecian las siguientes modificaciones: el estómago está retraído, su mucosa presenta numerosos pliegues, una inyección más ó menos viva, erosiones diseminadas, y está cubierta por un moco viscoso. Los intestinos delgados están tapizados igualmente por un moco muy espeso, pero la mucosa está pálida y decolorada; en cambio, la de los intestinos gruesos está apizarrada á trechos, más rara vez ulcerada ó matizada de pequeñas eminencias forunculosas.

Falta, por último, que resolver un punto. Las lesiones renales consecutivas al epiteloma uterino ¿van acompañadas, como creen algunos autores, de la hipertrofia cardíaca? En los 26 casos observados por el Sr. Lancereaux, había, no hipertrofia, sino atrofia del corazón, como en las 36 autopsias hechas en la Salpêtrière por los doctores Feré y Quermonne.

Fundándose en el dato de que la esclerosis renal consecutiva al epiteloma uterino es incapaz de producir la hipertrofia cardíaca, establece el Sr. Lancereaux la siguiente conclusión:

En la nefritis intersticial ó esclerosa primitiva, la hipertrofia del corazón está forzosamente bajo la dependencia inmediata de la alteración del sistema arterial, y no subordinada, como creen algunos autores, á la lesión renal.

III

El Sr. Tanret propone para inyecciones hipodérmicas una combinación estable de la cafeína con salicilato y benzoato de sosa. La primera contiene 45,8 por 100 de cafeína, y 61 por 100 la segunda.

Estas combinaciones son perfectamente solubles, no tienen acción irritante local, por lo cual pueden usarse para inyecciones hipodérmicas.

Hé aquí las fórmulas:

Benzoato de sosa.	2,95 gramos
Cafeína.	2,50 —
Agua destilada.	c. s. para hacer 10 cents. cúbicos.

Cada centímetro cúbico de esta solución contiene 25 centigramos de cafeína.

Salicilato de sosa.	3,10 gramos
Cafeína.	4,00 —
Agua destilada.	c. s. para hacer 10 cents. cúbicos.

Cada centímetro cúbico contiene 40 centigramos de cafeína.

IV

En un periódico alemán ha publicado el Sr. Büchner un resumen de sus trabajos acerca de la trasformacion de las bacterias del carbunco en bacterias inofensivas. Sabido es que, según Nægeli — que es quien suministró á Büchner la idea de modificar por un procedimiento especial la virulencia del bacilo carbuncoso, — la actividad patogénica de los microbios depende, no de sus propiedades intrínsecas, sino únicamente de la facilidad con que viven en ciertos medios. Partiendo de este punto de vista, colocaba el señor Büchner el *bacillus anthracis* en medios cada vez menos favorables para su cultivo, y á los veinte cultivos obtenía el inofensivo *bacillus subtilis* del heno. Y, á la inversa, la bacteria del heno, recogida en un campo cualquiera y cultivada en líquidos de cultivo apropiado, adquiere poco á poco creciente virulencia, y, por último, no sólo la forma y el aspecto exterior del microbio carbuncoso, sino también la misma acción patogénica.

Estos experimentos tuvieron en su época gran resonancia y coincidieron con las comunicaciones de Pasteur acerca de los virus atenuados. El Sr. Klebs dijo que Büchner se había engañado por las apariencias, que había operado en cultivos adulterados, ora por los bacilos del carbunco, ora por los del heno. Más tarde sostuvo Koch esta misma opinión, que adoptaron también la mayor parte de los experimentadores. Sin embargo, Köhler publicó en su tesis resultados favorables á las ideas de Büchner. Este señor cultivaba la bacteria del heno en una solución de extracto de carne, y á los doce cultivos en sangre de conejo fresca y recogida con las necesarias precauciones. A los treinta cultivos (de 24 horas cada uno) obtuvo resultados positivos: los ratones y conejos, inoculados con pequeñas cantidades del microbio cultivado, presentaron lesiones bastante marcadas.

El Sr. Büchner sostiene ahora todo lo que anteriormente publicó. Sin embargo, ha modificado su técnica — probablemente bajo la influencia de las ideas de Pasteur, — y ahora cultiva las bacterias del carbunco en líquidos cargados de oxígeno incesantemente renovado. Dicho señor ha hecho inoculaciones preventivas con sus líquidos de cultivo, y ha obtenido resultados superiores, al parecer, á los del mismo Pasteur. El Sr. Büchner propone sustituir la inyección de los líquidos con la jeringa de Pravaz por la inserción, debajo de la piel de los animales, de pequeños lápices compuestos de sus líquidos de cultivo, glicerina y goma tragacanto.

V

La antipirina — sustancia de que ya en otros números nos hemos ocupado — es fácilmente soluble, con poca cosa se la puede hacer grata para el paladar de los niños, y es al mismo tiempo un buen antipirético, títulos todos que, según el Sr. Penzoldt, legitiman su uso en pediatría.

Dicho profesor ha hecho experimentos con este remedio en 21 niños febricitantes, en las diversas edades de la vida, durante ciento veinte días: en 18 casos se trataba de pulmonía, en 1 de erisipela, en otro de escarlatina, y en el último de difteria. En los primeros experimentos, por prudencia daba á los niños un poco menos de la dosis ordinaria, la cual es de tantos decigramos como años tiene el niño, y aun con esta pequeña cantidad se obtuvieron notables efectos: disminución febril de 5° á 2° durante cuatro, cinco, seis, siete y ocho horas, mas casi nunca una disminución hasta llegar á la temperatura normal.

Continuando los experimentos, administró el Sr. Penzoldt cada hora tres dosis que contenían, cuando menos, tantos decigramos como años tenía el niño, cada dosis

representaba, pues, la edad del niño. En ningún caso se observó fenómeno alguno que hiciera disminuir esta dosis; los niños tomaban muy bien el medicamento con jarabe.

En enemas obra también como antipirético, administrando cinco ó seis veces tantos decigramos cuantos son los años de los niños.

El pulso no baja en las mismas proporciones que la temperatura; ordinariamente baja, pero á veces aumenta.

Si se continúa empleando algun tiempo el medicamento, conviene aumentar sucesivamente las dosis, porque el organismo se acostumbra á él y no da ya aquél los resultados que ántes.

S.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS

Mixtura estimulante y expectorante

(FARGUHARSON)

Carbonato de amoniaco.	2,40 gramos.
Tintura de escila.	8 —
Jarabe de bálsamo de Tolú.	12 —
Infusion de poligala.	210 —

H. s. a. Una cucharada de las de sopa, de cuatro en cuatro horas, para facilitar la expectoración en el catarro de los bronquios. Separar las dosis si la mixtura se tolera mal.

Tratamiento de las heridas y grietas del pezon

Azúcar blanca.	} aa 5 gramos.
Óxido de zinc.	
Mucilago de goma arábica.	
Glicerina.	

Mézclese.

Contra la odontalgia

Recomiéndase contra los dolores dentarios un remedio muy sencillo y agradable; mascar corteza de canela.

Si la corteza es de buena calidad, el dolor se alivia inmediatamente y de una manera tan eficaz como con la creosota, el ácido fénico... sin que aquel remedio presente los inconvenientes que éstos.

Contra la oftalmia conjuntival

(WARLOMONT)

Borato de sosa.	5 gramos.
Cocimiento de altea.	200 —

Disuélvase.

Se empapan compresas de ocho telas y se las aplica sobre los ojos cerrados, en los casos de oftalmía aguda superficial, con lagrimeo, dolor y viva sensibilidad á la luz; el enfermo permanece echado de espaldas durante quince ó veinte minutos, tiempo de la aplicación, cada dos ó tres horas, según la intensidad de la inflamación.

En los casos más graves, con lagrimeo y fotofobia intensas, se debe añadir extracto de belladona á la dosis de tres á cinco gramos, según los casos. Se prescribirán además pediluvios sinapizados y purgantes salinos.

Solucion iodada contra la clorosis

(TRASTOUR)

Iodo.	1 gramo.
Ioduro de potasio.	10 —
Agua destilada.	300 —

Disuélvase.

Con una cuchara de hierro se mide una cucharadita de las de café de esta disolución y se mezcla con agua, y se

toma por la
al día, á la
dos ó tres m
ve á su uso
duce buen
resulta de

Tintu
Tintu
Licon
Mézclese.
Cinco got
mos sifilitic
en que se
filitica. Cad
tas, hasta d

Emplas
—
M. á un ca
aplica sobre
pulas, veget
sobre el test
candelillas ó
el recto en c

Al principi
la apófisis m
fluir durante
ciones de agu
hecho ligeram
de bórax. Des
ras por otro c
hojas de nog
emplean las i
en que despu
algunas insu

El Dr. Dob
calle ha faltad
alcantor finan
rante diez ó v
gación, el enf
ó tres sesiones
alcantor que s
café por vaso

R. Bromur
Bromur
Agua de
M. — Esta fo
es, mitad por
noche al acosta

Accite de
Tintura de
Tintura de
Mucilago
Hidrolado
H. s. a. una

toma por las cloróticas que se resisten al hierro, dos veces al día, á la hora de las comidas. El tratamiento persistirá dos ó tres meses; se descansa tres ó seis, y de nuevo se vuelve á su uso durante un mes. Esta medicación iedurada produce buenos efectos en la clorosis menorragica y en la que resulta de una lactancia prolongada.

Gotas depurativas

Tintura de iodo. 4 gramos.
Tintura de nuez vómica. 1 —
Licor arsenical de Fowler. 1 —

Mézclese.

Cinco gotas por la tarde en agua azucarada á los enfermos sífilíticos, afectos de escorbuto y en los casos de lúpus en que se sospeche la influencia de alguna diátesis sífilítica. Cada tres días se aumenta el número de estas gotas, hasta dar quince, de cuya dosis no se debe pasar.

Emplasto gris

Emplasto mercurial. } añ 30 gramos.
— de jabon. }

M. á un calor suave y extiéndase sobre una tela fina. Se aplica sobre los tumores de origen sífilítico, sobre las pápulas, vegetaciones, grietas que reconocen la misma causa, sobre el testículo indurado, etc. Se le puede disponer en candelillas ó supositorio, que se introducen en la uretra ó en el recto en caso de induración sífilítica.

Contra la otitis catarral

Al principio purgantes salinos repetidos, revulsion sobre la apófisis mastoide con una mosca de Milan que se dejará fluir durante tres días. Si el tímpano está perforado, inyecciones de agua caliente con un cocimiento de adormideras hecho ligeramente astringente con una pequeña cantidad de bórax. Despues se reemplaza el cocimiento de adormideras por otro cocimiento más astringente, tal como el de las hojas de nogal. Por último, si no se obtiene la curación, se emplean las inyecciones cloraladas al décimo. En los casos en que despues se observe alguna sordera, se practicarán algunas insuflaciones en la caja del tímpano.

Contra el coriza

El Dr. Dobson indica un tratamiento del coriza que nunca le ha faltado. Consiste en verter agua hirviendo sobre alcanfor finamente pulverizado y respirar los vapores durante diez ó veinte minutos. Despues de la primera fumigación, el enfermo siente un grande alivio. Despues de dos ó tres sesiones se cura de ordinario el mal. La cantidad de alcanfor que se debe emplear es cerca de una cucharada de café por vaso de agua.

Contra la epilepsia (Braun)

R. Bromuro de sodio. } añ 1 gramos.
Bromuro de amonio. }
Agua de menta. 30 —

M. — Esta fórmula, muy recomendada, se toma dos veces, mitad por la mañana en ayunas y otra mitad por la noche al acostarse.

Contra la diarrea (Bosley)

Aceite de ricino. 12 gramos.
Tintura de opio. 6 —
Tintura de ruibarbo aromático. 12 —
Mucilago de goma. 16 —
Hidrolado de menta. 100 —

H. s. a. una emulsion, de la que se hace tomar una cu-

charada de las de café á los niños de mediana edad atacados de diarrea.

P.

SECCION OFICIAL

MONTEPIO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncio de admision

D. Ciriaco Sierra y Felipe, licenciado en Medicina y Cirugía, residente en Langa (Zaragoza), solicita ingresar en este Montepio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que, si algun socio tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria, Cedaceros, 13, bajo.

Madrid 29 de Octubre de 1884. — El secretario general, *Marceliano Gomez Pamo.*

2

Junta Delegada de Madrid

Con arreglo á la convocatoria de la Junta Directiva, se reunirá la Junta General de este distrito el domingo 16 del actual, á la una de la tarde, en la calle de Cedaceros, 13, bajo, para los efectos del Reglamento.

Madrid 14 de Noviembre de 1884. — *José Ferradas*, secretario.

Aviso á los socios jubilados

Conforme á lo acordado por la Junta de Apoderados, se previene á los pensionistas jubilados de este Montepio que deben presentar en esta Secretaria general, calle de Cedaceros, 13, bajo, la certificación que determina el art. 12 del Reglamento, visada por el subdelegado de Medicina, ó en su defecto por el alcalde del pueblo donde resida el pensionista, en los quince últimos días del mes de Noviembre; advirtiéndoles que, de no verificarlo, les parará el perjuicio de no ser incluidos en la nómina correspondiente.

Madrid 10 de Noviembre de 1884. — El secretario general, *Marceliano Gomez Pamo.*

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 714,20; mínima, 707,45; temperatura máxima, 26°,2; mínima, 5°,1. Vientos dominantes, NE., NNE. y E.

Los afectos reumáticos siguen exacerbándose, así como los catarrales de las diferentes vías; el coriza, las anginas y bronquitis han aumentado. De las enfermedades infecciosas, la difteria es la que más víctimas causa. Prosiguen los trastornos debidos al paludismo tomando el aspecto larvado. Las neuralgias y jaquecas se han manifestado entre muchos de los propensos á sufrirlas. La mortalidad ha sido en esta semana menor que en igual época de otros años.

CRÓNICA

La emigración veraniega. — Segun dice un periódico frances, desde el 28 de Junio hasta fin de Septiembre, es decir, durante tres meses, no han pasado por la estación de Ayuntamiento de Madrid

Hendaya y por los lazaretos de Irun, Behovia y Fuenterrabía más de 2.500 personas, ó sea unas 27 diarias. Con tal motivo se lamenta de las pérdidas que esto ha ocasionado al comercio, como si la salud de unos cuantos miles de españoles no valiera algo más que esas pérdidas.

Casas de Refugio.—El Consejo de Higiene Pública y Salubridad del Sena ha aprobado una proposición en la que se pide la creación en París de Casas de Refugio donde, en el caso de que se desarrolle una enfermedad contagiosa en cualquiera de los niños de una familia pobre que no pueda aislar á éste convenientemente, sean admitidos los hermanitos sanos. Digna de aplauso es esa proposición, y lo serán también, sin duda alguna, los que contribuyan á ponerla en práctica.

Medida necesaria.—El director de Policía de Berlín ha dispuesto que todos los médicos den aviso inmediatamente, y por escrito, á la Real Comisión Sanitaria, de todos los casos de difteria que asistan, con objeto de proceder desde luego á las medidas de desinfección necesarias para evitar que se extienda el contagio. Y en España ¿cuándo haremos algo parecido?

La población de Francia en 1883.—De la estadística publicada por el periódico oficial resulta que el excedente total de los nacimientos sobre las defunciones en ese año fué de 92.843, próximamente igual cifra que en 1882, pero inferior á la de 1881, en que se elevó ésta á 108.229.

Se ha observado que el mayor exceso de nacimientos sobre las defunciones corresponde á las provincias industriales, y que, por el contrario, sobrepujan éstas á aquéllas en las comarcas ricas. El total de defunciones en 1883 fué de 844.404; en 1882, esta cifra fué de 838.539; en 1881, de 828.828, y en 1880 de 858.000. La progresión de los nacimientos ha aumentado en cambio; en 1880 fueron éstos 920.000; en 1881, 937.057. En 1882, 935.566, y en 1883, 937.944. Téngase en cuenta, sin embargo, que este aumento es debido al mayor número de hijos naturales.

Úlcera venérea en la amígdala.—El Sr. Tomaszewsky dice que ha visto en Kiew (Rusia) un hombre que la padecía teniendo varias úlceras venéreas en el prepucio. Algunos días después de la aparición de éstas se introdujo, comiendo muy de prisa, un huesecito en la faringe; teniendo en cuenta la suciedad de este hombre, no es difícil que se inoculara directamente la enfermedad al querer sacarse el hueso. Hecho raro, y quizás único en la Ciencia.

Caso singular de rigidez cadavérica.—En un periódico portugués encontramos el siguiente caso:

Un hombre, de cuarenta años, subía una escalera; de pronto, al llegar al segundo ó tercer escalon, se para y da un fuerte gemido. El criado que le acompañaba se aproxima á él, y le encuentra muerto.

Los pies de ese desgraciado se apoyaban fuertemente sobre los escalones, y con las manos se agarraba, también con fuerza, á la barandilla de la escalera. Fué preciso abrirle las manos para bajar el cadáver. Supónese que se trataba de un caso de apoplejía pulmonar fulminante.

Uso excesivo de morfina.—El Dr. Livingstone refiere, en un periódico norte-americano, el caso de una señora que ha evitado tres veces el aborto haciendo uso de la morfina por el método hipodérmico, habiéndose acostumbrado tanto al uso de dicho alcaloide, que llegó á tomar en el último embarazo 3 y 4 gramos diarios. Los cabellos de esta morfomaniaca se cayeron con rapidez, tenía intenso estreñimiento, anorexia, aumento de la secreción de orina, su sueño era inquieto, y durante el día sufría á menudo espasmos musculares en algunas partes del cuerpo; no había trastornos uterinos, pero hacia doce meses que no menstruaba. La enferma tenía gran deseo de desear ese terrible hábito, pero no podía por modo alguno conseguirlo.

Obras nuevas.—Han llegado á nuestro poder, en la última semana, las siguientes: *Mémoires et bulletins de la Société de Médecine et de Chirurgie*, de Burdeos, cuadernos 3.º y 4.º correspondientes á las actas del año 1883; cuaderno 12.º del *Atlas completo de Anatomía humana descriptiva*, por D. Mariano Batllés, catedrático de Anatomía de la Universidad de Barcelona, y dos ejemplares del primer cuaderno de las *Lecciones clínicas sobre las enfermedades de la garganta*, del doctor Massei, traducidas por el Dr. D. Ramon de la Sota y Lastra. Con este cuaderno se inaugura una nueva Biblioteca

apellidada de *Ciencias médicas*, en Sevilla. Vengan, pues, periódicos nuevos y Bibliotecas nuevas, que todo contribuya de poderosa manera á la ilustración de nuestra clase.

El barniz copal en el panadizo.—El Sr. Isham emplea como tratamiento abortivo del panadizo el barniz copal, siendo también aplicable éste al principio del período de supuración. El dolor cede al cabo de muy pocas horas. Se aplican compresas de franela empapadas en dicho barniz, y se renuevan en cuanto se secan. También recomienda dicho señor una mezcla de trementina y de barniz.

¿En qué quedamos?—El Dr. Lewis—á quien conocemos ya todo el mundo por haberse atrevido á contradecir las opiniones de Koch—ha hecho las investigaciones que sirven de base á las suyas en Marsella, habiendo recaído en las deyecciones de gran número de coléricos, en las que encontró gran número también de micro-organismos, de forma y volumen variados, siendo los bacilos virgula los menos constantes de estos organismos inferiores. Después estudió los micro-organismos que se encuentran en las secreciones bucales de las personas sanas, comparándolos con los que se encuentran en las deyecciones alvinas de los coléricos, encontrando las mismas formaciones orgánicas que en éstas. Considera pues, dicho señor idéntico por su naturaleza el bacilo virgula encontrado en el cólera á los que ordinariamente existen en la saliva, hasta tanto que se le demuestre que fisiológicamente son distintos.

A propósito de esto, debemos decir: 1.º, que el ilustre Pettenkofer ha declarado en plena Academia de Medicina que estaba dispuesto á tragarse cuantos bacilos procedentes del cólera se quisiera, pero en una localidad donde no se hubiese desarrollado el cólera.

2.º Que el Sr. Leroy de Méricourt ha recibido de la Sociedad Médica de Marsella un documento de gran valor: en efecto, sometidos los experimentos de Koch á seria comprobación, han dado resultados que contradicen completamente las aseveraciones de este señor. Inyectados á conejos y perros gramos del contenido de las deposiciones arroceiformes ateadas de bacilos, proliferaron éstos en abundancia, pero no comunicaron el cólera á los animales. Además, el agua del Pharo contiene 250.000 microbios virgulas por litro, y, á pesar de ello, puede beberse impunemente.

En los casos de cólera de marcha rápida están aglutinados los glóbulos de sangre: inyectada ésta á dos conejos, los mató rápidamente con los síntomas coléricos.

En resumen: según la Sociedad Médica de Marsella, el cólera puede transmitirse á los animales; el contenido estomacal é intestinal no es, al parecer, inoculable; en cambio lo es la sangre del período álgido, la cual comunica el cólera; la sangre en el período de reacción es inerte. La presencia de bacilo virgula no basta para caracterizar la enfermedad, puesto que se encuentra éste en casos que no son del cólera.

Simpatía y agradecimiento.—A propuesta del señor Ball, la Academia de Medicina de París ha dirigido al señor Panum, presidente que fué del recién celebrado Congreso Médico Internacional de Copenhague, la siguiente carta:

«La destrucción del Palacio de Christiamburgo ha contribuido hondamente á los médicos franceses que con ocasión del Congreso Médico Internacional recibieron en Copenhague y en el mismo Palacio destruido por las llamas, una acogida cuyo grato recuerdo no se borrará nunca de su mente.

»La Academia de Medicina, algunos de cuyos miembros tomaron parte en los trabajos y fiestas del Congreso, se ha intérprete de las clases médicas, y con seguridad también todo el país, rogándoos transmitáis al rey de Dinamarca y al pueblo danés la expresión de simpatía más respetuosa y el sentimiento de nuestro país por la calamidad que en estos momentos aflige al vuestro».

Aguas azoadas.—En la tarde del miércoles pasado verificó la inauguración del establecimiento de aguas azoadas que, bajo la dirección del Sr. Espina, ha montado en calle de Valverde, de Madrid, el Sr. Conejo. El crecido número de distinguidos médicos que asistió á este acto para examinar las dependencias del establecimiento, destinadas al uso del agua en dos formas, bebida y pulverización, y del uso en forma de inhalación, quedando satisfechos del esmero que han procedido los fundadores en la instalación del importante servicio terapéutico.



RECON

Piscid
nientes
Ergoti
démica.
Conval
peligro.
Oxigen
órganos
nosos, e
servicio
Farmac
número

A

Esta
se utiliza
iodadas,
ticos ni
do y fac
res del c
ticulares
dos los c

Precl

FA

O

MAD

Corsé
matriz,
ficiales
goma so
científic
direccio

ACE

Hacer
ción del
prepara
perder
por los
poderlo
hierro,
bien á l
con hie
les; con
Únic
duplica



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

PARALDEHIDO

NUEVO HIPNÓTICO

RECONOCIDO COMO SUPERIOR Á LA MORFINA Y AL CLORAL

Piscidia erythrina. — Sedante y anodino, sin los inconvenientes de los opiáceos. *Tintura al 1 por 4.*

Ergotinina. — Antihemorrágico poderoso. *Solucion hipodérmica.*

Convallaria majalis. — Cardíaco muy útil, exento de todo peligro. *Jarabe y demas preparaciones.*

Oxígeno. — Agente recomendado en las afecciones de los órganos respiratorios, y, como eficaz auxiliar de los ferruginos, en la clorosis y la anemia. *Gabinete de inhalaciones y servicio á domicilio.*

Farmacia del Dr. Madariaga, plaza de la Independencia, número 10, Madrid.

ALGODON IODADO

(EN RAMA Y EN TEJIDO)

preparado por el

DOCTOR MADARIAGA

Esta nueva forma para las aplicaciones externas del iodo, se utiliza con ventaja, sobre todas las demás preparaciones iodadas, por su mayor eficacia sin producir efectos cáusticos ni irritaciones dolorosas en la piel, y ser de más cómodo y fácil manejo, contra el bocio y los infartos ganglionares del cuello, el lumbago y la pleurodinia, los dolores articulares de la rodilla y la espalda, y, en general, contra todos los que reconocen un origen reumático.

Precio del bote con 30 gramos: 2,50 pesetas.

FARMACIA DEL DOCTOR MADARIAGA

10 — PLAZA DE LA INDEPENDENCIA — 10

Madrid

ORTOPEDIA ESPAÑOLA

DIRIGIDA POR EL

DOCTOR MORA

MADRID — Desengaño, 10 — LA IMPERIAL

Corsés ortopédicos, corsés-fajas, de embarazada, fajas de matriz, hipogástricas, bragueros, suspensorios, piernas artificiales y todos cuantos aparatos ortopédicos y artículos de goma son de aplicación á la Medicina, segun los adelantos científicos modernos, se construyen en esta casa, bajo la direccion médica del dueño de la misma.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino tambien á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

Farmacia de Ortega, Leon, 13, Madrid

PREPARADOS DE PEPTONA

— Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo —

CLORÓSIS
ANEMIA

ÓXIDO

DE

HIERRO

LÍQUIDO

❖❖❖

FARMACIA

de ORTEGA

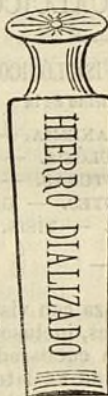
Leon, 13

MADRID

❖❖❖

10 y 16 Rs.

frasco



VINO DE PEPTONA

PEPTONA DE CARNE

(carne de vaca digerida artificialmente)

PEPTONA DE LECHE

(leche de vaca digerida artificialmente)

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion; úlceras gástricas; catarros intestinales, de los niños con especialidad; debilidad general, tisis, consuncion, clorosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona

Vino de Peptona y hierro

Chocolate de Peptona

Peptona de carne concentrada

Preparacion exclusiva en esta farmacia. — Venta por menor en todas las de España

AGUAS ACÍDULAS DE MARMOLEJO

PREMIADAS CON DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO

Sin rival para la curacion de las fiebres intermitentes crónicas, convalecencia de fiebres graves, clorosis, anemias, desarreglos menstruales, dispepsias, catarros del estómago, vexicales é intestinales, bilis, gastralgia, congestion é inflamacion del hígado, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, diabétes sacarina y otras enfermedades del estómago, hígado, bazo, riñones y vias urinarias.

Temporadas oficiales: de 1.º de Abril á 15 de Junio y desde 15 de Septiembre á 30 de Noviembre.

Estacion en el ferrocarril de Madrid á Córdoba. Coches á la llegada de trenes. Fondas, casas de huéspedes, casino y recreos.

Estas aguas pueden beberse en todo tiempo, y se venden en botellas á 3, 4 y 5 reales en todas las buenas farmacias, y por cajas, pidiéndolas al administrador, en Marmolejo, ó á la Direccion, donde se facilitan Memorias y prospectos.

Serrano, 35, Madrid.

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE RAMON A. COIPEL

Contra la gota, cálculos úricos del riñon y vejiga y catarro de ésta. — Frasco, 5 pesetas. — Barquillo, 4, farmacia, Madrid.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULÓSID

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central, Farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid.

SULFATO DE QUININA DULCE

MUESTRAS GRATIS A LOS MEDICOS

Grandes descuentos y positivas ventajas al primer farmacéutico que se surte en cada poblacion.

Dirigirse al Dr. Santoyo, en Linares (Jaen).

DR. GOÑI
Especialista en las vías
urinarias y matriz.
Montera, 5, segundo.

LA MARGARITA (en Loeches) ha obtenido el único *Gran diploma de honor* en competencia con todas las aguas purgantes nacionales y extranjeras, en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no conocida. Su uso es universal. Sus resultados inmejorables durante treinta y tres años que se conoce el agua de *La Margarita*. La clínica es la gran piedra de toque.

JARABE OSTEÓGENO GENOVÉ

DE

FOSFATO MONOCÁLCICO PURO

RECONSTITUYENTE FISIOLÓGICO ACTIVO

en el tratamiento de la

ATHREPSIA INFANTIL. — ANEMIA. — RAQUITISMO.
OSTEOMALACIA. — TUBERCULOSIS. — MAL DE POTT.
DIVERSAS CARIES. — FRACTURAS. — ALIMENTACION
Y LACTANCIA DEFICIENTES. — GLUCOSURIA.
ESCRÓFULAS. — TÍSID.

Esta preparación reemplaza con visibles ventajas a los demás fosfatos asimilables, incluso el *Lacto-fosfato* y el *Clorhidro-fosfato*. Cada cucharada regular contiene 6 decigramos exactos de Fosfato cálcico. No es ácida, la toleran perfectamente los estómagos más delicados y produce sus efectos naturales sin molestar lo más mínimo a los enfermos. Está indicada en todas las épocas de la vida y especialmente en la decrepitud, porque restituye uno de los principales elementos inorgánicos a la constitución del cuerpo humano.

El Jarabe Osteógeno puede tomarse inmediatamente, antes ó después de cada comida, una cucharada regular, pudiendo aumentar la dosis hasta el doble, y para los niños la mitad.

— Se vende en las principales farmacias —

DEPÓSITOS EN

Madrid. — Farmacias de la señora viuda Somolinos, Infantas, 26; Sr. Moreno Miquel, Arenal, 2, y D. José María Moreno, calle Mayor.
Valladolid. — Farmacia del Sr. Sanz Pasalodos.
Habana. — Farmacia de Santa Rita, calle de Mercaderes, núm. 18.

VENTA AL POR MAYOR EN

Barcelona. — Farmacia del Sr. Genové, Rambla del Centro, 3, y en la *Sociedad Farmacéutica Española*, Tallers, 22.

VACANTES

La de médico-cirujano de Paterna (Albacete); dotación 750 pesetas. Hasta el 11 de Diciembre.

— La de id. id. de Pajares de las Oteros (Leon); dotación 850 pesetas. Hasta el 20 del actual.

— La de id. id. de Chirivella (Valencia); dotación 750 pesetas. Hasta el 4 de Diciembre.

— La de médico-cirujano de Lences (Búrgos); dotación 50 setas por la asistencia a las familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Noviembre.

— La de id. id. de Moncalvillo (Cuenca); dotación 50 pesetas por la asistencia a ocho familias pobres y las iguales con ciento quince vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 de Noviembre.

— La de id. id. de Monasterio de la Sierra (Búrgos); dotación 25 pesetas por la asistencia a dos familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 de Noviembre.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

EN ESTA SECCION DEL PERIÓDICO

se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos además juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos

FILOSOFIA DE LA NATURALEZA

POR

DON MATIAS NIETO SERRANO

Comprende esta obra los principios fundamentales de la Física, de la Química y de la Biología.

Esta obra se vende en esta Administración y principales librerías, al precio de 6 pesetas.

Los señores suscritores podrán adquirirla por 5.

ONCOLOGÍA

Ó TRATADO ELEMENTAL

DE LOS NEOPLASMAS

POR

D. LUIS COMENGE

CON UN PRÓLOGO DEL DR. D. AURELIANO MAESTRE-DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE HISTOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Esta obra se publica por cuadernos de 112 páginas. El segundo cuaderno consta de 136 y un precioso cuadro litografiado referente a la clasificación histológico-clínica de los neoplasmas. Precio de cada cuaderno

2 pesetas

Se han publicado ya dos cuadernos. Toda la obra formará un tomo de 800 páginas próximamente.

De venta en la librería de D. Nicolás Moya, Carretas, 8, y en la de D. Juan J. Menéndez, Atocha, 29, Madrid.

PATOLOGIA DEL SIMPÁTICO

BASADA EN SU FISIOLÓGIA

POR LOS DOCTORES A. EULEMBURG Y P. GUTTMANN

traducido directamente del alemán

POR SANTIAGO G. FERNANDEZ

CON EL CONCURSO DE

LORENZO GONZALEZ AGEJAS

Profesor de idiomas

Se vende al precio de 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias, en casa del editor D. J. J. Menéndez, calle de Atocha, 29, librería, y en esta Administración.

TRATADO DE PATOLOGÍA MÉDICA Y TERAPÉUTICA, publicado bajo la dirección del Dr. Ziemssen, profesor de Clínica médica en Munich, y traducido al castellano por el Dr. Francisco Vallina.—Cuaderno primero.

Esta obra se publicará por cuadernos de 160 páginas.

Cada mes saldrá un cuaderno, al precio de 2,50 pesetas en toda España.

Puntos de suscripción: En esta Administración.

LECCIONES CLINICAS SOBRE LAS ENFERMEDADES DE la garganta, por el Dr. Massei, traducidas por el Dr. Don Ramon de la Sota y Lastra.

Ha visto la luz el cuaderno 4.º de esta obra, que se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias al precio de **2,50 pesetas**.

ELEMENTOS DE CIRUGIA, por el Dr. C. Hueter, catedrático que fué de Cirugía en la Universidad de Greifswald. — Traducción directa del alemán por el Dr. D. Fernando Peña y Maya, con un prólogo del Dr. Encinas.

Esta obra constará de tres voluminosos tomos en 4.º mayor, de los cuales el 1.º abraza la parte general, y el 2.º y 3.º la especial. Numerosos grabados ilustran el texto.

Se publica por cuadernos de 40 páginas, al precio de una peseta cuaderno en toda España. Ha visto la luz ya el 9.º

Se admiten suscripciones en la Administración, Magdalena, 36, segundo izquierda.

DE LA MEDICINA Y LOS MÉDICOS

(MOSAICO DE DISCURSOS, SEMBLANZAS, PENSAMIENTOS, ARTÍCULOS, ETC.)

POR EL DOCTOR

ÁNGEL PULIDO

con un prólogo del Dr. Letamendi

Esta obra, de notable amenidad é interés, consta de 44 pliegos con 30 retratos de médicos célebres por el foto-grabado y más de 400 semblanzas, y se vende en Madrid al precio de 7 pesetas.

Los pedidos de nuestros suscritores pueden hacerse en la Administración de EL SIGLO MÉDICO, acompañando el importe con el suplemento de 50 céntimos de peseta para franqueo.

BREVES APUNTES

PARA LA

HISTORIA DEL PERIODISMO

MÉDICO Y FARMACÉUTICO EN ESPAÑA

POR EL DOCTOR

DON FRANCISCO MENDEZ ALVARO

Director del periódico titulado «El Siglo Médico»

Esta obra forma un elegante tomo bien correcto é impreso.

Se halla de venta en las principales librerías y en la Administración, Magdalena, 36, segundo izquierda, al precio de **3 PESETAS**.

TRATADO DE MATERIA MEDICA

POR EL

DR. J. B. FONSSAGRIVES

traducida, anotada y precedida de una introducción terapéutica, por

D. FRANCISCO JAVIER DE CASTRO

CUADERNO PRIMERO

Esta obra, que formará dos tomos de más de 600 páginas cada uno, y adornada con más de 500 grabados y una introducción del traductor, se publica por cuadernos mensuales de 208 páginas, al precio de 3 pesetas 50 céntimos.

Se ha repartido el cuaderno 5.º

Puntos de venta: En casa del editor, «Cosmos editorial», Montera, 24.

Los señores suscritores á este periódico podrán adquirirla con el descuento de 45 por 100, haciendo los pedidos á esta Administración directamente.

PATOLOGIA GEEERAL CONSIDERADA COMO FISILOGIA patológica, por el Dr. S. Samuel, traducida directamente del alemán y anotada por el Dr. D. Ramon Alonso Garcia, precedida de un prólogo del Dr. D. Antonio A. Cortés. Cuadernos 9.º y 10. — Se suscribe en Valladolid, dirigiéndose al representante del traductor, D. Antonio Unzeta, Acera de San Francisco, 30, imprenta de Zapatero.

TRATADO CLINICO Y PRACTICO DE LAS ENFERMEDADES puerperales consecutivas al parto, por el Dr. E. Hervieux. — Dos tomos de 700 páginas. — Se vende al precio de 45 pesetas en esta Administración.

ENCICLOPEDIA INTERNACIONAL DE CIRUGIA, escrita por E. autores de varias naciones y publicada bajo la dirección del Dr. Ashhurst, profesor de Clínica quirúrgica de la Universidad de Pensilvania. Versión hecha del inglés, dirigida, anotada y aumentada con artículos originales y una introducción, por el Dr. D. Juan Creus y Manso, catedrático de Clínica quirúrgica en la Facultad de Medicina de Madrid, ilustrada con numerosos grabados y láminas cromo-litografiadas.

Esta importantísima obra constará de seis volúmenes, de unas *novecientas páginas* en 4.º mayor, excelente papel y bella impresión, ilustrada con más de 2.000 grabados intercalados en el texto y acompañados de varias láminas cromo-litografiadas.

Aparecerá por cuadernos de diez pliegos (ciento sesenta páginas), siendo el precio de suscripción de cada cuaderno **tres pesetas** en Madrid y **tres pesetas veinticinco céntimos** en provincias.

Cada lámina *cromo-litografiada* se computará en la suscripción por dos pliegos de texto (32 páginas); por lo tanto, el cuaderno que la contenga constará de un cromo y de ocho pliegos (128 páginas).

Suscribese en Madrid en la librería de su editor, Nicolas Moya, calle de Carretas, núm. 8, y en provincias en las de los correspondientes de esta casa. Puede también pedirse directamente la suscripción al Sr. Moya, acompañando á la vez el importe de lo publicado en libranza á su orden ó sellos de franqueo. En este último caso deberá certificarse la carta.

Se admiten suscripciones en esta Administración.

Se ha repartido el cuaderno 9.º

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN ESTA ADMINISTRACION

LEYDEN Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal. — Versión española del Dr. M. Carreras Sanchis. — Consta de dos tomos de **700 páginas**. — Precio de toda la obra: *diez y siete pesetas cincuenta céntimos*.

NELATON Elementos de Patología quirúrgica. — Versión española de Ramon Serret Comin y Manuel M. Carreras Sanchis. — Seis tomos en 8.º frances, con más de **800 páginas** cada uno y muy cerca de *ochocientos grabados*. — Precio: *sesenta y cinco pesetas* en Madrid y *setenta* en provincias.

PICOT Los grandes procesos morbosos (Lecciones de Patología general). — Versión española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Dos tomos en 8.º frances, con unas **2.000 páginas** de lectura y *doscientos cincuenta grabados* intercalados en el texto. — También se admiten suscripciones por cuadernos semanales de 64 páginas, á *peseta* en toda España. — Precio: *treinta y dos pesetas* en Madrid y *treinta y cuatro* en provincias.

SIMPSON Clínica de Obstetricia y Ginecología, por el Dr. Jacobo Simpson, traducida al frances y anotada por el Dr. Chantreuil, ex-jefe de la Clínica de Obstetricia en la Facultad de Medicina de Paris. — Versión española de Ramon Serret Comin. — Un tomo de **880 páginas**, con numerosos grabados. — Precio: *once pesetas* en Madrid y *doce* en provincias.

CAZEAUX Tratado teórico y práctico de Obstetricia. — Dos tomos en 4.º — Madrid, 1876. — *Catorce pesetas*.

TROUSSEAU Y PIDOUX Tratado de Terapéutica y Materia médica. — Dos tomos en 4.º — Madrid, 1877. — *Veinticuatro pesetas*.

Los señores suscritores que necesiten alguna de las expuestas obras recibirán como regalo su encuadernación.

Los pedidos á D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Cuesta á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Quedan ejemplares de la 2.^a edicion.)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.630 páginas. — Cuesta á los suscritores 50 reales en Madrid y 56 en provincias. (Quedan ejemplares de la segunda edicion.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo, 20 rs. para los suscritores (su precio 40). (Está agotada.)

Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales. — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar. — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

Athill. — Tratado de las enfermedades de la mujer. — Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano. — Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Erichsen. — La Ciencia y el arte de la Cirugía. — El tomo I cuesta á los suscritores 20 rs., y 40 á los que no lo son; y el II, 24 y 48 respectivamente. (Quedan ejemplares.)

Zeissl. — Tratado de las enfermedades venéreas y sífilíticas. — Precio para los suscritores: 30 rs., y 60 para los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

Budd. — Tratado de las enfermedades del hígado. — Precio: 16 reales para los suscritores. — Quedan ejemplares.

OBRAS QUE TIENE PROPÓSITO DE PUBLICAR

ESTA BIBLIOTECA

ERICHSEN. — La Ciencia y el Arte de la Cirugía.

BARTELS. — Las enfermedades de los riñones.

PANZETTA. — Tratado de operaciones quirúrgicas.

SPILLMANN. — Manual del diagnóstico médico.

Madrid: 1884. — Imprenta de Enrique Teodoro
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.